SOBRE LOS COMPUESTOS NOMINALES LATINOS CON PREFIJO DE VALOR INTENSIVO

It is a common opinion among latin grammarians that praepositions often have a *uis intentiua*. Modern grammarians, however, only admit this value in those composita with *per-* and *prae-*. The author of this paper maintains that according to ancient latin theories, besides *per* and *prae* there were other praepositions with intensive value in composition.
An analogous phaenomenon can be traced in Greek and other Indoeuropean languages. He also tries to make clear the uniqueness of these forms.

Los problemas que plantean los compuestos nominales (y adverbiales) latinos con las características indicadas en el epígrafe constituyen uno de los puntos más complejos y oscuros de la morfología latina (y en general de la morfología indoeuropea). La prueba es que hasta ahora apenas si se ha podido explicar ni una sola de las particularidades tan extrañas que presentan los hasta ahora reconocidos como tales; es decir, los compuestos con los prefijos *per-* y *prae-*. Por ejemplo, el que sean tan escasos los que llegaron a cristalizar en formas estables y permanentes y de uso general en la lengua; y el que cuando alcanzaron su máximo desarrollo fuese en época relativamente tardía, los en *per-* en los escritos de Cicerón y los con *prae-* en el imperio; y el que en esa misma época los con *per-* aparezcan construidos a veces en tmesis. Detalles todos que parecen indicar que en aquel momento la formación todavía no había llegado a realizarse plenamente. Por lo demás, se ve que a partir de Cicerón hay un descenso rápido y claro en el número de formas nuevas del tipo con mucho más frecuente de los compuestos con *per-*. La prueba es que las formas nuevas atestiguadas en los cinco siglos siguientes (en total aproximadamente 148) apenas sobrepasan dos docenas las formas atestiguadas en Cicerón (unas 128). Señal inequívoca de que la formación entró en una fase clara de decadencia. Y el caso es que a su vez esas formas tardías siguen presentando el mismo carácter de precariedad e inestabilidad que las más antiguas. Pues sólo una ínfima minoría de ellas (es decir, aproximadamente el

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

10 por 100), aparecen documentadas en más que en uno o dos ejemplos [1]. Lo cual produce la impresión de que se tratase de un procedimiento frustrado, de algo que hubiese chocado con tendencias íntimas más fuertes, que en gran parte impidieron su desarrollo. Y lo más sorprendente de todo es que por otra parte formaciones del mismo tipo, es decir, con el prefijo al parecer correspondiente al latino *per-* y con sentido igualmente intensivo se da en un grupo amplio de lenguas ide. Por ejemplo, en gr. περικαλλής, περιδέξιος, περικλυτός; ai. *pari-prí* 'muy amado', lit. *pĕrdidis* 'muy grande', ant. esl. *préblagu* 'muy bueno', ant. irl. *er-chomil* 'persimilis'. Lo cual parece indicar que el procedimiento tuvo que proceder del ide. Cosa que naturalmente no se ve cómo pueda conciliarse con esas otras circunstancias, a las que las formas latinas aparecen ligadas.

Son estas las aporías con que los considerados por excelencia compuestos intensivos nos enfrentan. Aporías ante las que los gramáticos no han dado, ni siquiera han tratado de dar una contestación. Pues el punto principal que ha suscitado algunas discusiones ha sido el referente a si la formación con *per-* procedió o no del ide., y el anejo a este de si el *per-* latino fue el mismo elemento que el prefijo externamente igual de las otras lenguas. Punto sobre el que tampoco han llegado a ponerse de acuerdo los autores. Pues, aunque hoy día ha ido imponiéndose la opinión de que las formaciones de las diversas lenguas tuvieron la misma naturaleza y procedieron del ide., todavía Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 401, reafirmándose en una idea antigua suya (*Festschr. Wackernagel*, p. 339, recogida en *H. Gr.*$_5$, p. 253), sigue sosteniendo que el lat. *per-* continuó, no la preposición *per* de las otras lenguas ide., sino una partícula enclítica *-per*. Y prescindiendo del juicio sobre esta hipótesis, que estudiaré luego, es claro que hay fuertes razones para dudar de que los hechos latinos tuviesen una gestación tan sencilla como se supone.

Por lo demás, los problemas de los compuestos intensivos latinos no se agotan con esto. Pues los gramáticos latinos dicen que ese valor intensivo (*uis intentiua*) lo tuvieron, además de *per* y *prae* otras preposiciones. Por ejemplo, la *ad-*, cf. A. Gel. VII 7, 7: *nam et adpotus cum dicimus, et adprimus et adprime, intentio his in uerbis demostratur;* y VII 7, 8: *adprobus... quod significat ualde probus*. Y la *ex, ē*, de la que a propósito de *egelido flumine* (Virg., *Aen.* VIII 610) dice Servio: *id est*

---

[1] Tomo los datos de J. André, *Les adjectifs et adverbes de valeur intensive en per- et prae-*, *REL* 29, 1951, p. 121 ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

nimium gelidum; et est una pars orationis ut eduramque pirum (Georg. IV 415), *id est ualde duram*. Y la *in-*, sobre la que fue una doctrina constante y general en la tradición gramatical antigua que, entre otros varios, tuvo un valor intensivo. Así el *Auctor de differentiis (GLK* VII, p. 528, 18): *«in» aut «intus» significat, aut «nimis», aut «ualde», et interdum pro «non» ponitur*. Y Diomedes *(GLK* I, p. 411, 15): *«In» praepositio significat modo quod est «ualde», et uim uerbi cui adponitur auget* (y de acuerdo con él Dositeo, *GLK* VII, p. 414, 16). Y Carisio, *GLK* I, p. 236, 6: *«In» praepositio derogativa est... nonnumquam adjectiva (= intentiua)* [1]. Y Probo, *GLK* IV, p. 150, 5: *«In» et «de» praepositiones duplicem significationem habere reperiuntur; modo enim augent... nunc minuunt*. Y Prisciano, *Institut.* 14, 50 *(GLK* III, p. 53, 21): *in compositione quoque (sc. in) diuersas habet significationes quam in appositione; modo enim priuatiua est, ut «indoctus»... modo intentiua, ut «in primo, incuruo, irrideo»...* Y por supuesto *prae*, Carisio, *GLK* I, p. 306, 3: *Item prae diuersas habet significationes; accipitur enim pro ualde, ut cum dicimus praedurum uolnus...* Doctrina que había de pasar a las gramáticas de la Edad Media; cf. *Corpus Grammaticorum Medii Aeui*, ed. J. Wrabel, Breslau, 1887.

Y tradición que por cierto está plenamente confirmada por los textos. Pues en latín, aparte de los con *per-* y *prae-*, hay una serie de compuestos nominales con esas preposiciones a que se refieren los gramáticos, y con otras como *cum*, *ob*, de cuyo valor, en principio intensivo, parece que no se puede dudar. Por ejemplo, y prescindiendo de las palabras atestiguadas sólo en los lexicógrafos o en autores tardíos, con *ad-*: *adaequē*, *adpōtus*, *adprobē*, *adprīmus*, *adsimilis* (desde Plauto), *aduncus* (desde Ter.), *adfabrē* (desde Cic.). Y con *con-*: *concauos* (desde Enn. y Cat.), *condensus* (desde Lucr.), *condignus*, *compar* [2],

---

[1] Aunque como ejemplo del valor intensivo Carisio aduce *impotem, quod est ualde potens*, donde el sentido de 'impetuoso, violento, furioso' no fue más que un desarrollo del de 'desapoderado, sin dominio de sí', de la partícula privativa *in*.

[2] A *compar*, atestiguado en Plaut., quiere considerarlo Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400, un regresivo de *comparāre* (atestiguado en Ter.) fundándose en el femenino *compara* de *Carm. Epigr.* 218, 3. Pero *compara* es una forma aislada, y desde luego muy posterior a *compar* y a *comparāre*. Es, pues, evidente que hay que partir de *compar*, forma a su vez anterior a *comparāre* 'comparar' y, por lo tanto, difícil de explicar como regresivo. Y por lo demás yo tampoco creo que pueda reducirse al tipo *conseruos*, *condiscipulus*, etc., como indica Bader, *La formation des composés nominaux*, 379. Ya que este tipo sólo puede darse con tema nominal en el segundo miembro del compuesto. No parece, pues, que pueda tomársele más que por un intensivo con el sentido de «completamente igual» (así Stolz, *H. Gr.*, 1894, p. 397).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

complūres [1], *consimilis*, *consūcidus* (desde Plaut.), *contristis* (desde Ter.), *contumax* (desde *Rhet. ad Herenn.*). Y con *ē*, *ex-*: *ēdūrus* (desde Virg.), *efferus* (desde Acc.), *effētus* (desde Lucr. y Cicer.), *ēgelidus* (desde Catulo), *ēualidus* (desde Cic.), *ēuānidus* (desde Ovid.), *ēuidens* (desde Cic.), *exalbidus* (desde Plin.), *exōsus* (desde Virg.), *expallidus* (desde Suet.), *expauidus* (desde Livio). Y con *in-*: *illustris*, *incānus*, *inclitus* (desde Pl.), *incupidus* (desde Afran.), *incuruos* (desde Tert.) e *incuruiceruicus* (desde Pacuvio), *infensus* (desde Pl.), *insignis* (desde Cat.). Y con *ob-*: *obaerātus* (desde Varr.), *obēsus* (desde Liv.), *oblongus* (desde Pl.), *obmeritus* (*CIL* VIII, pp. 3892, 5 y 4079, 8) [2], *obniger* (desde Plin.), *oblūridus* (Amm.), *obscaeuos* (desde Non.) [3], *obscēnus* (desde Pl.) [4], *obuncus*, *obustus* (desde Virg.).

Ejemplos doblemente significativos, porque a su vez en griego, según veremos, existen aún más desarrolladas que en latín formaciones del mismo tipo; es decir, compuestos con prefijos, a veces con prefijos correspondientes a los latinos y con valor intensivo. A pesar de lo cual en latín no se suele admitir que hubiese habido más compuestos intensivos que los con *per-* y *prae-*. Y, aun a éstos, suele considerárselos, no como formaciones autónomas, sino como un apéndice de los compuestos verbales, de los que nunca se habrían desligado por completo. Lo cual representa un retroceso respecto al punto al que ya había llegado Stolz,

---

[1] A *complūres* quieren considerarlo Leumann, *Sprache* 1, 1949, p. 204 y Bader, *loc. cit.*, p. 375 un calco del helenístico συμπλείονες, que sería una variante de σύμπαντες, σύμπολλοι. Pero a mi me parece que un calco en la esfera semántica de *complūres* sería un fenómeno sumamente inverosímil. Hay, pues, que pensar que *complūres* no pudo ser más que un intensivo sobre *plūres*, del mismo tipo que συμπλείονες pero independiente de éste.

[2] A éste le dan algunos, como el *Thesaurus* y Bader, como un posible hipostático sobre *ob merita*. Pero en los dos pasajes en que aparece atestiguado va asociado a otro superlativo *optumae* y *rarissimae*, sin duda errata en vez de *carissumae*. Todo, pues, indica que debió tener un sentido superlativo, difícil de explicar en un hipostático y completamente natural en un compuesto con *ob*.

[3] *Obscaeuos* está atestiguado en Nonio 1, 212, con el sentido de 'muy cruel' o 'funesto' (sc. *omen*). Desde luego atestiguado como explicación de un *obscaeuāuit* (*Asin.* 266) y un *obscaeuāui* (*Stichus* 461), que a mi juicio no son más que unas formas fantasma; es decir, unas falsas lecturas en vez de *obseruārit* y *obseruāui* (cf. *Actas del 5.ª Congreso Español de Estudios Clásicos*, pp. 71-72). Pero en todo caso entiendo que sobre su existencia no caben dudas.

[4] Incluyo a *obscaenus/obscenus* en este grupo, porque, a mi juicio, no puede ser más que un compuesto de *obs-* más *caenus*, sobre la raíz de *caenus* 'sucio, fangoso, repugnante' (cf., igualmente, *Actas del 5.ª Congreso Español de Estudios Clásicos*, p. 69 ss.)

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

H. Gr., 1894, p. 397, quien ya había reconocido el carácter intensivo de algunas de estas formas. Actitud por lo mismo extraña, pero que hasta cierto punto tiene su razón de ser, al menos en los compuestos distintos de los con *per-* y *prae-*. En primer lugar porque esos compuestos con prefijos distintos del *per-* y *prae-* constituyen grupos reducidos, grupos que no parece que ofrezcan base para hablar de una categoría aparte. A lo cual se añade otra circunstancia perturbadora. Y es que frente a lo que ocurre en los con *per-* y *prae-*, que presentan siempre un sentido intensivo o superlativo claro, en los otros compuestos con esos prefijos su carácter intensivo está muchas veces atenuado u oscurecido. Por ejemplo, es muy difícil determinar lo que *aduncus* o *concauos* o *ēdūrus*, u *obdūrus*, *oblongus*, o *exabildus*, etc., añadieron de más al sentido de los simples respectivos. Y esa diferencia fue ya imperceptible a los mismos gramáticos latinos. Por ejemplo, en relación con *in-* ellos nos dicen que, además de intensivo, algunas veces era un prefijo expletivo, que no añadía nada al valor del simple. Así Diomedes, *GLK* I, p. 411, 31 (y de acuerdo con él Dositeo, p. 415, 3) dice: *interdum et pro particula supervacua (sc. ponitur): nosco crines incanaque menta*. Y *CGL* V, p. 209, 33: *in plerumque quod inuenerit seruat.*

Y de acuerdo con esto se ve que un mismo compuesto (de los con prefijo distinto del *per-* y *prae-)* se ve que aparece revestido con matices diversos, según los autores y las épocas. Así *ēgelidus*, que en unos autores significa 'tibio' y en otros 'muy frío'. Y lo mismo *effēta*, que de ordinario tiene el sentido de 'agotada o exhausta por los partos', y otras veces equivale al simple *fēta* 'parida' o 'que ha dado a luz', y otras a 'embarazada'. Y *oblongus*, atestiguado en Plauto con el sentido de 'muy largo' *(oblongis malis, Mil.* 643), que con el tiempo terminó especificándose en el de 'algo largo, algo más largo que ancho'. Y de ahí las vacilaciones que se notan en los mismos gramáticos sobre el sentido de algunos compuestos particulares. Por ejemplo, el *incāna* de Virgil., *Georg.* III 331 (referido a los Cinifios): *barbas incanaque menta... tondent hirci*; Servio lo comenta: *incana autem dixit nimium cana*. En cambio al *incāna* del mismo Virgil., *Aen.* VI 809 (referido a Numa), Diom., *loc. cit.*, le da como compuesto con *in particula superuacua*. Y que desde luego tuvo a veces un sentido atenuado como de «algo cano, entrecano, mezclado de blanco y rubio» parece evidente. Así Pl., *Rudens* 126: *Ecquem tu hic hominem crispum, incanum uideris?* Y Suet., *Domit.* 20: *caput uarietate capilli subnitidum et incanum perfusam niuem mulso dixit*. Y Colum. VIII 2, 9: *barbae* (sc. *gallinarum) ex rutilo albicantes, quae uelut incanae barbae dependent*. Lo cual explica que los glosarios le atribuyan el sentido de 'entrecano', *GGL* II, p. 435, 24:

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

incānus σπαρτοπόλιος; y II, p. 582, 42: *incānus, sparsicanus, aliquantulum canus.*

Ahora bien, como veremos a continuación, estos hechos significan muy poco sobre el verdadero carácter de los compuestos. Pero los autores modernos, que no han visto la causa de tales fluctuaciones, las han tomado como una prueba de que en latín, dentro de las formaciones con esas preposiciones, no hubo compuestos intensivos fuera de algunos tardíos y aislados con *in-* y *ex-*. Por lo demás, donde se ve que realmente abundan más las formaciones con valor intensivo claro es en los compuestos verbales y por supuesto en sus participios (en los compuestos verbales con los más diversos prefijos). Así es que la tendencia general entre los autores modernos ha sido poner en relación los compuestos nominales, tanto los más claramente intensivos con *per-* y *prae-*, como los más atenuados, con los derivados claramente intensivos con *per-* y *prae-*, con los derivados de compuestos verbales; es decir, considerarlos analogías de los compuestos nominales de origen verbal, o regresivos (postverbales). Idea, sin duda, en el fondo, según veremos, no mal orientada.

Pero en los compuestos con *per-* y *prae-* se ve que una serie numerosísima de ellos se construyeron directamente sobre temas nominales sin relación ninguna con temas verbales: *peramplus, perbene, perblandus, perbonus, perbreuis, pergrandis, permagnus, permultum, perpaucus*, etc. Lo cual prueba que, cualquiera que hubiese sido su origen, con el tiempo se desprendieron de él, y se constituyeron como categoría independiente, capaz de dar directamente compuestos sobre cualquier clase de temas nominales. Y naturalmente que lo que ocurrió en los con *per-* y *prae-* pudo producirse lo mismo en los compuestos con otras preposiciones. De modo que en teoría no hay razón ninguna para pensar que los compuestos intensivos con prefijos como *ad-, con-, ex-, in-, ob-* tuvieron que estar necesaria y directamente relacionados con compuestos verbales. Y que efectivamente en número mayor o menor, tales compuestos, no sólo en los siglos tardíos del imperio, sino ya en la época más antigua existieron, parece indiscutible. La prueba son los ejemplos que he citado más arriba. Para el caso importa poco que la mayoría de ellos hoy se consideren derivados de compuestos verbales o regresivos; pues, como veremos a continuación, esa interpretación no resiste a un análisis detenido. Y tampoco importan nada las dudas y oscuridades que sobre la naturaleza de algunos de ellos existen. El caso que sin duda presenta un aspecto verdaderamente ambiguo es *ēgelidus*.

Pues en el primer pasaje en que aparece atestiguado (Catulo 4, 1) no puede tener más sentido que el de 'tibio': *iam uer egelidos refert te-*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

pores. Sentido que se encuentra documentado luego en Ovid., *Am.* II 11: *et egelidum Boream- egelidumque Notum*; y en Colum. X 282: *nunc uer egelidum, nunc est mollisimus annus*, y en algunos otros autores. Pero el caso es que ese *egelidus* está atestiguado en una época un poco posterior, pero muy cercana a Catulo, con el sentido opuesto de 'muy frío, helado'. Por ejemplo, Manil. V, 131 (sobre el Polo Norte): *(Capella) tollitur... egelido stellata Polo*; y Virg., *Aen.* VIII 610: *ut procul egelido secretum flumine uidit* (sc. *natum)* (pasaje que Serv. *ad locum* comenta: *id est nimium gelido)*; Auson. 281, 1: *egelido mouet arma Seuerus ab Histro*; y 391, 4: *super egelidae stagnantis terga Mosellae*. Dos sentidos, como se ve, difíciles de conciliar, y de los que desde luego hasta ahora no ha podido darse razón. La prueba es que Ernout-Meillet no le toma en consideración; como tampoco le habían tomado Walde, Wb_2, ni Walde-Pokorny. Y Walde-Hofmann lo único que indica es que *ēgelidus*, lo mismo que, según él, el *exalbidus* de Plin. debe implicar la idea de 'pérdida del calor'. Lo cual parece presuponer que a su juicio el *ex-* en él tuvo el sentido local de «separación», y que originariamente *ēgelidus* significó 'desprovisto de frío, tibio'. Aunque expresamente tampoco llega a afirmarlo, ni indica dentro de qué tipo morfológico le incluye. El que dio algunas precisiones más sobre el caso fue Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_5$, p. 254, quien le consideró un compuesto de *ex* con un sentido privativo (derivado de su sentido local de 'fuera de') más *gelido* de *gelu*. Un compuesto al que Stolz-Leumann incluyó en el grupo de los llamados 'exocéntricos' o 'posesivos'; pero que sin duda en el caso de que descansase en el *ex-* privativo no pudo pertenecer más que al grupo de los hipostáticos. Y un compuesto que en todo caso, tanto en un grupo como en otro, constituiría una anomalía clara y excepcional. Pues el *exalbidus* de Plin. hay que explicarle como un sencillo compuesto intensivo de *ex* más *albidus* con sentido atenuado. Por lo demás, dentro de esa hipótesis es imposible explicar, y, desde luego, ni Stolz-Leumann ni nadie ha explicado cómo del sentido de 'tibio' podría haberse pasado al contrario de 'muy frío'. Y de ahí que en H. *Gr.*$_6$, p. 400 se limita a incluirle en un grupo de compuestos que, según dice, fueron muchas veces regresivos: *expauidus, expallidus, ēuānidus*. Opinión, como se ve, completamente distinta de la anterior, y por lo demás difícil de comprender, pues no se ve de qué verbo podría ser regresivo *ēgelidus*. Aparte de que como indicaré más adelante, yo tampoco creo que *expallidus* y *ēuānidus* puedan ser considerados regresivos.

Y aparte de que, como digo, dentro de esa hipótesis es imposible explicar y Leumann no explica cómo del sentido de 'tibio' podría haberse pasado al de 'muy frío'.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

El que en cambio se ajusta a un tipo morfológico normal es un *ēgelidus* 'muy frío' con el *ex* intensivo de otras formas más el simple *gelidus*. La aparente dificultad de esta interpretación radica en que a primera vista parece a su vez imposible el paso inverso del sentido de 'muy frío' al de 'tibio'. Pero lo cierto es que un paso del sentido de 'muy frío' al de 'algo frío' o 'fresco' está de completo acuerdo con el fenómeno de la usura semántica a que están expuestas las expresiones intensivas. Y por otra parte no cabe duda que a su vez la diferencia entre 'algo frío' o 'fresco' y 'algo caliente' era a su vez muy pequeña y hacía fácil la confusión entre ellas. La prueba es que *tepor*, que por naturaleza y de ordinario significó 'calor suave', en Tác., *Hist.* III 32, y *Diál.* 21 está usado con el sentido de 'frescura'. Por lo demás no hay que olvidar que el valor eminentemente privativo del *ex* hacía doblemente natural la interpretación de *ēgelidus* por 'no frío'. Y por lo demás vemos que los gramáticos latinos reconocieron expresamente en *ēgelidus* un valor intensivo; cf. Serv. ad Virg., *Aen.* VIII 610 y Diomedes, *loc cit.* Luego debemos concluir con el *Thesaurus* que *ēgelidus* no pudo ser más que eso: un compuesto intensivo con *ex* más *gelidus*, de donde con la debilitación semántica de las expresiones intensivas 'algo frío, fresco' y luego 'tibio'. Sentidos ambos que convivieron a lo largo del tiempo en los diversos autores. Desde luego que esto presupone una debilitación semántica de las expresiones intensivas. Pero éste es un fenómeno corriente y por lo demás tiene una causa muy clara. Es que el lenguaje, por una ley inmanente y connatural a su esencia, no es sólo, como pudiera parecer a un moderno el instrumento del pensamiento lógico, sino que nació sobre todo como expresión de emociones, sentimientos e impulsos volitivos. Carácter que del todo no ha perdido ni incluso en nuestra época, después de miles de años de desarrollo del pensamiento racional. Aunque, desde luego, esto es menos perceptible cuanto mayor es el grado de cultura del hablante. Pero en las masas más incultas y espontáneas, y en proporción directa a su grado de cultura, se ve que la lengua está siempre penetrada de afectividad; que toda comunicación del pensamiento va envuelta siempre en una atmósfera afectiva o sentimental; que el lenguaje en suma no es sólo expresión de juicios, sino además de estados de ánimo. Lo cual suele llevar consigo cierta tendencia a la expresividad, en su deseo de producir el mayor efecto en el interlocutor; cierta tendencia a dar a su comunicación una expresión enfática más fuerte de lo que en realidad la corresponde; es decir, que tiende a exagerar. Este abuso de la expresividad, en mayor o menor medida, según el carácter de cada individuo, es corriente en la lengua espontánea de la conversación, aun entre las personas cultas.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Recuérdense hipérboles, de uso tan generalizado entre nosotros, como 'nos dejó helados, nos dejó de una pieza, vengo muerto de hambre, de sed, de frío, de cansancio, de aburrimiento; a cada paso nos engaña, nos tiene locos con sus historias, se lo ha dicho a todo el mundo'. Y de ahí también la aplicación tan frecuente de epítetos como 'formidable, fenomenal, fantástico, estupendo, maravilloso, horrible, horroroso, alucinante', etc., a hechos triviales de la vida diaria.

Lo cual suele tener por consecuencia un desgaste semántico a que en todas las lenguas están sometidas las expresiones intensivas[1]. Un desgaste que suele llevar a una recreación incesante de nuevas formas intensivas para sustituir a las desgastadas, y que suele traducirse en fenómenos diversos. Entre otros, por ejemplo, los compuestos pleonásticos o pletóricos, es decir, las formas de por sí intensivas o atenuantes, reforzadas con un segundo morfema de la intensidad o de la atenuación. Por ejemplo, los diminutivos como *subturpiculus*, *subcrassulus*, *subargutulus*; gr. ὑποθερμότερος, ὑποφρονέστερος, ὑποαμουσότερος, etc. O los superlativos como *perdulcissimus*, *permaximus*, *perminimus*, *perplūrimus*, *perpessimus*, etc.; y los comparativos o superlativos sobre temas superlativos como: ἐλαχιστότερος, -τατος, σοφρονέστερος, -τατος, κυδίστερος, -τατος, etc.; o los compuestos con un doble prefijo intensivo: *perillustris*, *percontumax*, *perinsignis*, *perexoptābilis*, etc. Es decir, que pasos del sentido intensivo al atenuado se están produciendo en todas las lenguas incesantemente. Es en este aspecto significativo que los comparativos del griego y del latín, que de suyo tuvieron un valor elativo o ponderativo respecto a un segundo término de la comparación, cuando falta ese segundo término se convierten en formas de la atenuacoón: *Senectus est natura loquacior*; *Themistocles liberius uiuebat*; Ἦν μὲν ἴσως ὁ Κῦρος πολυλογώτερος. Lo cual quiere decir que la línea de separación entre las expresiones intensivas y las atenuadas o neutras es muy imprecisa e inestable. Tan imprecisa que en todas las lenguas se está produciendo constantemente el paso de las primeras a las segundas.

Lo curioso es que el paso inverso (es decir, el paso a intensivas de las expresiones atenuadas) es muy raro, y en concreto en latín es dudoso que llegase a darse. Y por otra parte la cosa es que tampoco es fácil comprender cómo, si no fue a través de ese proceso de degradación semántica, tan corriente en las expresiones intensivas, podría haberse

---

[1] Esta tendencia de la lengua a las expresiones reforzadas y su consiguiente desgaste semántico la reconoce ya Szantyr, *Lat. Synt.*$_6$, p. 297, a propósito de los verbos, pero hay que suponerla igualmente en los nombres.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

llegado a esos aparentes expletivos; es decir, a compuestos con prefijos sin valor especial, ni local, ni de ninguna clase. Pues el uso de cualquier morfema está siempre condicionado por el deseo de cubrir alguna función sintáctica o semántica. Y naturalmente no se comprende que unos elementos con un valor tan concreto y relevante como las preposiciones, pudiesen haberse usado como partículas sin sentido ni razón ninguna. Pues no vamos a pensar que ese uso pudiese haber estado determinado por el simple deseo de aumentar el volumen fonético del simple o por razones rítmicas. Es decir, que la idea de *particula superuacua*, inventada ingenuamente por los antiguos, es en sí absurda, pues repugna a lo que por esencia son los morfemas. Frente a esto tenemos que la doctrina gramatical vio en tales compuestos un refuerzo del sentido del simple. Luego debemos pensar que todos los compuestos (nominales o verbales) con preposición, en los que no es perceptible el valor local típico de las preposiciones, fueron por naturaleza intensivos, y que sus diversas acepciones y matices derivaron de ese su carácter fundamental.

Lo que tampoco resulta fácil comprender a primera vista es en virtud de qué mecanismo en los compuestos nominales el valor local de las preposiciones se habría convertido en un matiz intensivo. Donde parece que el fenómeno tuvo que producirse de manera más natural es en los compuestos verbales, debido al carácter de adverbios que las preposiciones tuvieron en principio. Y en general parece que es esa la idea que subyace en las concepciones actuales de los considerados compuestos intensivos, los con *per-* y *prae-*. Idea completamente lógica, y que se encuentra apoyada en el hecho de que en los compuestos verbales destaca con mucho mayor relieve y frecuencia, en latín como en todas las lenguas, por ejemplo el griego, el valor intensivo. Pero lo cierto es que esa intuición ha estado enturbiada en los gramáticos modernos por otras varias razones. Una es que por las causas citadas no han visto el carácter intensivo de los compuestos nominales con prefijos distintos del *per-* y *prae-*. Y otra porque aun admitiendo vagamente que también los prefijos distintos de *per-* y *prae-* dieron compuestos verbales intensivos, no han advertido, ni apenas estudiado, el alcance que el fenómeno tuvo. Aparte de que los gramáticos modernos tampoco han valorado exactamente el salto que suponen compuestos como *praeclārus*, *praedulcis*, *praelargus*, o como *pergrandis*, *permagnus*, *permultus*, *perpaucus*, etc., respecto a los como *praecellens*, *praeēminens*, *praedoctus*, o como *perculsus*, *perdoctus*, *perfectus*, *perterritus*, etc. Como a su vez tampoco han establecido con seguridad la naturaleza exacta de los regresivos o postverbales. Ellos lo que han visto es que una multitud de compuestos nominales con toda clase de preposiciones, derivaron,

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

como es verdad, de compuestos verbales. Y ante esto, a cualquier compuesto nominal con prefijo, cuyo tema hubiese dado origen a formas verbales, se ha tendido a vincularle y a ponerle en dependencia del verbo respectivo; sin tener en cuenta ni el orden cronológico entre el considerado término primario y secundario, ni en si la supuesta relación puede justificarse morfológicamente. Y en definitiva han solido explicar tanto a los compuestos arriba citados, como a otros de época posterior o de los glosarios, con las mismas preposiciones *ad-*, *con-*, *ex-*, *in-*, *ob-*, o como derivados de compuestos verbales, o como regresivos suyos. Una tendencia surgida muy pronto en la Gramática Histórica y de la que ya Stolz, *H. Gr.*, 1894, hizo un uso abusivo, y que en latín quedó definitivamente consagrada con la tesis doctoral de F. Brender, *Die Rücklaeufige Ableitung im Lateinischen*, Basilea, 1920. Es decir, en resumen, que en latín no habría ningún compuesto formado directamente sobre temas nominales e independientemente de los compuestos verbales (a pesar de los innumerables de esta clase que hay en los compuestos con *per-*, *prae-* y *sub-*).

Pero claro está que esa interpretación falla en todos los casos arriba citados y en otros muchos similares de época posterior. Pues el hecho de que el tema nominal, segundo miembro del compuesto, descanse en una raíz o tema verbal, no basta para dar al compuesto como verbal o como regresivo verbal. Por lo menos a mi juicio es en absoluto inadmisible considerar verbales a compuestos nominales con un adjetivo verbal o participio como segundo miembro, cuando no existe el correspondiente verbal compuesto; o cuando si existe, está atestiguado en época posterior al compuesto nominal, o con sentido distinto que este. Es decir, que a mi juicio es imposible considerar verbales a compuestos como *concauos*, *condignus*, o como *ēdūrus*, *ēuidens*, *exaptus*, *exōsus*, o como *inclitus*, o como *obaerātus*, *obēsus*, *obmeritus*, *obustus*, o como *perōsus*, *pertaesus*, *pertinax*, *praeditus*, *praepotens*. Para el caso importa poco que la raíz del tema, que hace de segundo miembro, diese temas verbales: *cauāre*, *dignāri*, *durāre*, *uidēre/uidēri*, *aptāre*, *odīsse*, *cluēre*, etc. E incluso tampoco importa nada que el mismo tema que hace de segundo miembro esté atestiguado como forma del verbo simple: *ōsus*, *aerātus*, *ēsus*, *meritus*, *ustus*, *datus*, *potens*. Pues lo que no se conoció por lo menos antes del compuesto nominal es el verbo compuesto correspondiente: *concauāre*, *condignāri*, *edurāre*, *euidieri*, *exaptāre*, *exōdisse*, **incluēre*, *obaerare*, *obedīsse*, *obmereri*, *obūrere*, *perōdisse*, *pertaedere*, **pertinere* 'ser terco', **praedere/*praedare* 'dotar', **praepotēre*. Por lo tanto es evidente que el adjetivo que constituye su segundo miembro tuvo que entrar en tales compuestos en cuanto tema nominal y no verbal.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Es decir, que tales compuestos por naturaleza fueron idénticos a los como *perdulcis*, *permagnus*, *perpaucus*, o como *praeclārus*, *praedīues*, *praelargus*, o como *subobscurus*, *subrufus*, *subrusticus*; y naturalmente distintos de los como *praecellens*, *praepollens*, *praeēminens*, o de los como *perculsus*, *perfectus*, *perterritus*, o de los como *excultus*, *expulsus*, *exterritus*, etc. [1]. Y lo mismo y con más razón hay que afirmarlo de aquellos casos en los que el tema del segundo miembro no existió como tema verbal: *adprīmus*, *adfabrē*, *complūres*, *consūcidus*, *effēta*, *exalbidus*, *imbrutus*, *infacētus*, *insobrius*, *oblongus*, *oblūridus*, *obniger*, *obuncus*, etc. [2].

Y dentro de este grupo hay que incluir a *inciens*, una forma sobre la que existen muchos malos entendidos. Pues, en primer lugar, se suele creer que significó 'embarazada', cuando su sentido exacto, según se deduce de la tradición gramatical antigua y de su uso en los textos, no fue más que el de 'parturienta', 'la que está a punto de dar a luz y con los dolores del parto' (cf. *Durius* 1, 1973, p. 227). Y sobre esta base se la suele dar como un derivado de **en-ku-i̯ens*, según se dice compuesto sobre la raíz **keu-/*ku-* 'inchar', gr. ἔγκυος, κυέω, κύω, ai. *śváyate* [3].

---

[1] Incluyo aquí a *obēsus*, *exōsus/perōsus* y *pertaesus*, porque las formas personales de los compuestos respectivos *(obēdi, perōdi, pertaedet)*, por su aislamiento y por la fecha tardía en que aparecen, tuvieron que ser formas secundarias, creadas sobre los participios perfectos y no el origen de éstos. Sobre *pertaesus*, en particular, cf., infra. Y lo mismo que de los anteriores hay que decir de *obaerātus* 'cargado de deudas' (ya en Varrón), que no pudo proceder de *aerāre*, desconocido fuera de los glosarios, ni de *obaerāre*, atestiguado por primera vez en Prisciano. Lo cual prueba que no pudo ser más que un compuesto directo sobre *aerātus*, conocido ya por Varrón y Cicerón, y sin duda formado sobre *aes*, *aeris*, como *cordātus* sobre *cord*, *cordis*. Y lo mismo puede decirse de *aduncus*, atestiguado ya en Ter., *concauos* (en Enn.) y *edūrus* (en Virgil.), frente a los verbos correspondientes atestiguados *aduncāre* en S. Agustín, *concauāre* en Ovidio y *edūrare* en Tácito y Columela. Lo cual indica que en todos ellos fue el compuesto nominal el origen del verbal, y no a la inversa. Sobre *pertinax* y sobre *praeditus*, cf. infra.

[2] Por lo demás puede notarse que a *concauos*, Bader, *op. cit.*, p. 325 le da como formación analógica de *conuexus*, y que Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400, sin aludir expresamente a la analogía pone a los dos en el mismo grupo y como paralelos. Pero la analogía es muy difícil admitirla, ya que frente a *concauos* (en Enn. y Catón) *conuexus* no aparece hasta Cicerón. Por otra parte ya he indicado *(Actas del 5.° Congreso Español de Estudios Clásicos*, p. 100) que *conuexus* < *conuersus* fue un derivado verbal. De modo que morfológicamente el paralelismo entre *conuexus* y *concauos* no es del todo exacto. Y lo mismo que de los anteriores hay que decir de *compar*, al que Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400, como he dicho, quiere dar como regresivo verbal de *comparāre*.

[3] Así Brugmann, *Grund* I², 280 y 321; Wiedemann, *Lit. Praet.* 138; Persson, *Wzerw.*$_3$, p. 289; y de manera parecida Sommer, *Hb.*$_3$, p. 249; Walde-Hofmann, *Wb.*$_3$. El que no se atreve a adoptar una actitud firme es Ernout-Meillet, *DELL*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Pero esa etimología, en primer lugar, no da razón del sentido de la palabra, que como decimos fue, no el de 'embarazada', sino el de 'parturienta'. Aparte de que el sentido pasivo de *grauida* o 'embarazada' sería difícil de conciliar con un participio presente. Y sobre todo tiene el inconveniente de que en latín no quedó la menor huella, ni del compuesto en **en-ku̯-i̯o*, ni siquiera del simple **ku̯-i̯eo*[1] y por otra parte tampoco se ve cómo de **en-ku-iens* podría haberse pasado a *inciens*.

Como se explica con toda sencillez *inciens* = *parturiens*, es a partir de *ciēre*, sobre la raíz **kei̯-/*ki-*, de donde κῑνέω, κίνυμαι, ἔκιον. Pues *ciere*, además de su sentido fundamental de 'agitar, mover', admitió una significación secundaria pero muy frecuente de 'impulsar, excitar, producir, provocar, dar origen o dar a luz': *ciēre pluuias, imbres, nubila, nimbos, tempestates, frigora, fletus, lacrimas, terrores, furores, dolores; ciēre bella, simulacra belli, pugnas, seditiones, acies, strages*, etc., y en particular en la lengua de la medicina: *ciēre humōrem, ūrīnam, uomitus, pectoris excreatiōnes, sudōrem, salīuam, ructus, uomitiones*, etc. Se comprende pues que sobre su participio *ciens* 'la que está para dar a luz' se formase un intensivo *inciens* 'la que está con los dolores del parto'. Un intensivo precisamente, por las molestias y dolores que el parto suele llevar consigo (cf. el *gemitus immanes ciens* del *mons parturiens* de Fedro). De ahí el *connixa*, también intensivo de Virgilio, *Eglog.* I, 15, referida a la oveja o cabra que acaba de parir dos mellizos. Pero un intensivo formado directamente sobre el participio, y sin relación ninguna con un inexistente **inciere*.

Y lo mismo, aproximadamente, que de *inciens* hay que decir de *infensus* 'muy irritado', 'animado de sentimientos hostiles', al que se suele dar como un regresivo de **infendere* (con la raíz **gh*em* 'golpear', de donde ai. *hanta*, hit. *kuenzi*, gr. θείνω, lat. *de-* y *of-fendere*. Pero en latín, fuera de en un glosario, no hay más testimonios de *infendere* que un *infensus est*, *Periochae* 112, p. 108, probablemente una errata en vez de *incensus est* (cf. Liv. III 28, 9). Y en último término, y aun dando como auténtico el *infensus est*, de los *Periochae*, es inconcebible que de un verbo, atestiguado una sola vez y en fecha tardía, hubiese podido salir el *infensus*, atestiguado ya en Plauto y de uso corriente en la lengua de todas las épocas. Hay, pues, que reconocer que *infensus* tuvo que ser una creación directa sobre el participio *fensus* de **fendere*, supuesto por *de-* y *of-fendere*: *de-* y *of-fensus*.

---

[1] Sobre la supuesta relación de *-cundus* con esa raíz (Benveniste, *BSL* 34, 1933, pp. 186-190), seguido por Bader, *Composés Nominaux*, p. 216), cf. EMERITA 15, 1947, p. 133 ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Y lo mismo que *infensus* hay que enjuiciar aquellos compuestos nominales, de los que existió el compuesto verbal correspondiente, pero en época sensiblemente posterior al compuesto nominal. Pues, sin duda, dentro del orden lógico no es natural que la forma derivada apareciese antes que la primitiva, sobre todo cuando entre una y otra hay varios siglos de distancia. Así, por ejemplo, *insignis* 'distinguido, notable por algún distintivo, ilustre', atestiguado ya en Catón, *Or. frg.* 8, 2 y en Enn., sobre el que los gramáticos modernos se muestran muy indecisos. Pues Ernout-Meillet y Walde-Hofmann se limitan a apuntar su relación con *signum*, y lo que sobre esto se atreven a añadir Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 347 y el *Thesaurus* en forma vacilante es que debió de ser un regresivo de *insignītus*, atestiguado en Ennio, y según ellos, derivado de *insigne*, *-is* 'nota distintiva', 'insignia', del que por lo demás no dan explicación. Ahora bien, es claro que *insignītus* debió formarse sobre *insigne*, ya que *insignīre* no aparece hasta época imperial. Pero esta hipótesis deja en la oscuridad el origen de *insigne*, que naturalmente tampoco pudo derivar de *insignire*. Problema por lo demás muy sencillo, pues sin duda *insigne* no pudo ser más que el neutro sustantivado de *insignis*, *-e*. Luego debemos suponer que el punto de partida del grupo tuvo que ser *insignis*, *-e* 'muy señalado, muy distinguido', formado directamente sobre *signum* con el prefijo intensivo *in-*.

Desde luego que esto supone dos anomalías respecto al tipo normal de estos compuestos; a saber, el que aquí el tema base habría sido un sustantivo y no un adjetivo, y el cambio en tema en *-i* del tema originario en *-o*. Pero desde el punto de vista morfológico la diferencia entre el tema sustantivo y adjetivo era insignificante; y en griego se ve que formaciones análogas con ἐν se construyen indiferentemente sobre temas sustantivos (ἔνθεος, ἔναιμος, ἔμπεδος o sobre adjetivos ἔνδηλος, ἐναλίγκιος, ἔμπυρρος, etc.). Y por otra parte en latín el paso de temas adjetivos en *-o* a temas en *-i* fue en todas las épocas corrientes y más en la antigua: *humilis*: χθαμαλός, *similis:* ὁμαλός, *hilaris*: ἱλαρός, *sterilis* < *sterilus*, *fortis*/*forctis*/*forctus* (glosado por PF 74, 14 por *frugi et bonus)* < *horctus*/*forctus* (glosado por PF 91, 14 por *bonus)*. Y además en *insignis* pudo estar favorecido por un influjo de su cuasi-sinónimo *illustris*. No parece, pues, que pueda darse importancia especial a estos detalles.

Y lo mismo que a *insignis* hay que interpretar a *illustris* 'brillante, ilustre, esclarecido, famoso'. Forma a la que Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 203 y Ernout-Meillet, *DELL* se limitan a poner en relación con **lustrum* 'purificación' y **lustrare* 'iluminar' (considerados derivados de la raíz **leuk* o **leuq* 'brillar', de donde *lūx*, *lūceo*, gr. λευκός), y a la que

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Walde-Hofmann y Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 203, dan por un regresivo de *illustrāre*, al parecer, según ellos, derivado de **leuis-trum/lustorare* < **leuc* 'luz', pero no precisan si tendría relac. con *lūstrum* 'purificación'. Etimología que desde luego semánticamente parece armonizarse bien, tanto con el sentido de *illustris*, como con el de los compuestos paralelos *praelustris* y *sublustris* (sin duda creaciones sugeridas por *illustris)*. Aunque lo cierto es que sobre la base **leuk* o **leuq* no se ve (a pesar de lo fácilmente que se admite) cómo podría haberse desarrollado la *s* interior. Y por otra parte resulta que el matiz de 'brillar' no aparece para nada en *lustrum, lustrāre*. Todo lo cual parece indicar que el sentido de 'brillante', que los adjetivos del grupo adquirieron, debió ser un matiz que *illustris* recibió secundariamente por una etimología popular, que le relacionó con *lux* y que tal vez *lustrum* no procedió de la supuesta raíz **leuq*. Lo que no parece que pueda negarse es la relación de *illustris* 'muy puro', 'muy limpio', 'muy claro', de donde 'brillante, luminoso', con *lustrum* 'purificación, ceremonia purificadora o expiatoria'. Pero el caso es que *illustris* está atestiguado ya en Plauto, mientras que *illustrāre* no aparece hasta la *Rhet. ad Herennium*. Lo cual quita toda fuerza a la hipótesis de Walde-Hofmann. Aparte de que, como luego indicaré, a partir de un verbo en *-āre* como *illustrāre* es sumamente dudoso que se sacasen regresivos con tema en *-i*. Por lo tanto hay que pensar que *illustris* no pudo ser más que un compuesto intensivo, formado directamente sobre *lustrum*; un compuesto idéntico a *insignis* sobre *signum*. El cambio de tema en *-i* del en *-o* pudo deberse a una asimilación a otros temas adjetivos como *terrestris, campestris, palustris*.

Y un caso similar a los anteriores es el de *adaequē* atestiguado ya en Plauto, al que Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400, parece dar como regresivo de *adaequāre*. Pero frente al *adaequus*, supuesto por el *adaequē* de Pl., *adaequāre* no aparece hasta Cicerón. Por lo tanto, y dado que el *ad-* dio desde la época más antigua compuestos intensivos formados directamente sobre temas adjetivos *(adprīmus, adprobē, adpōtus, aduncus)* hay que pensar que *adaequē* fue uno más de ellos, y no un regresivo verbal.

Y otro caso parecido al de *adaequē* es el de *efferus*, atestiguado ya en Accio, al que Brenden, p. 45, y de acuerdo con él Ernout-Meillet y Walde-Hofmann dieron por un regresivo de *efferāre (op. cit.*, p. 45) y Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400, por una sustitución *metri causa* de *efferāta* < *efferāre*. Pero la cosa es que de *ferāre* no hay en latín el menor indicio, y que *efferāre* no aparece atestiguado hasta Cicerón. Lo cual obligaría a suponer la anterioridad cronológica (aunque no sea muy con-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

siderable), del supuesto derivado sobre el primitivo. Frente a esto se ve que la formación directa de compuestos intensivos con *ex* sobre temas adjetivos fue conocida en latín *(ēdūrus, ēgelidus, ēuidens, exōsus*, etc.). Luego debemos pensar que *efferus* fue un compuesto directo sobre *ferus*, y *efferāre* un derivado suyo, a la inversa de lo que se suele suponer.

Y dentro de esta serie hay que incluir a *incuruos*, atestiguado ya en Ter. *Eunucus* 336, según Donato, y supuesto por el *incuruiceruicus* de Pacuv., *Trag.* 408. Forma que Niedermann, *IF* 26, 1909, p. 54, y Brender, p. 45, y de acuerdo con ellos Ernout-Meillet, *DELL* y Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400, y Svennung, *Unters. zu Palladius*, p. 576, y Bader, p. 379, y el *Thesaurus*, quisieron derivar de *incuruāre*, atestiguado en Catulo y Cicerón. Lo cual significa una antigüedad de la forma supuesta derivada *(incuruos)* respecto a la supuesta primitiva *(incuruāre)*. Y a esto se añade que el *incuruāre*, supuesta base de *incuruos*, aparece atestiguado antes que el simple *curuāre*, al parecer obligada base de *incuruāre*, y que no aparece hasta la época augústea. Lo cual deja en el aire ese supuesto origen de *incuruos*. Y de ahí que algún autor, el *Thesaurus*, y según éste Leumann[1] han creído que *incuruos* pudiese derivar más bien de *incuruescere* (Enn., *Scaen.* 153). Pero a su vez ocurre que *incuruesco* es por decirlo así un hápax, pues sólo aparece en dos citas del pasaje de Ennio (Cic., *de orat.* III 154 H. y Non., p. 176). Y además resulta que la base al parecer obligada de *incuruesco*, es decir, *curuesco*, no aparece documentada hasta Ammiano. Lo cual obliga a suponer que *incuruesco* no pudo salir más que de *incuruos*. Y por encima de cualquier otra razón, ocurre que un regresivo *incuruos* < *incuruesco* representa un tipo de regresivos desconocido en latín y griego. Esto no suelen reconocerlo los gramáticos modernos, porque sobre el pie forzado de que ni en griego ni en latín hubo compuestos nominales con prefijo intensivo, no han encontrado más camino para explicar tales formas que reducirlas a regresivos sin reparar en nada. Pero en latín, y lo mismo en griego, los regresivos se sacaron de la forma completa que el verbo tuvo en el presente de indicarivo: *coquus, condus, prōmus, anhēlus, inuidus, prouidus, resonus, delīrus, degener, aduena, convena, conuīua, scrība, accola, incola*, etc. Frente a esto es claro que una forma como *incuruos* se explica sencillamente como un compuesto intensivo sobre *curuos*. Luego debemos pensar que fue así como se formó, y que *incuruāre* e *incuruescere* no fueron en su origen más que

[1] La referencia no sé de dónde pudo tomarla Hofmann; pero en el *Thesaurus* veo que *s. u. incuruus*, este dice: *ab incuruescere potius deriuat* Leumann.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

unos derivados suyos. Unos derivados de los que posteriormente debieron extraerse el *curuāre* y el *curuescere*.

Y otro caso de características muy parecidas a *incuruus* es *incānus*, atestiguado desde Pl., al que los gramáticos modernos vienen dando desde Stolz, *Hist. Gramm.*, p. 403, como regresivo de *incānescere*. Así Niedermann, *IF* 26, 1909, p. 53; Brender, *op. cit.*, p. 50; Ernout-Meillet, *DELL;* Walde-Hofmann, *Wb.*$_3$; el *Thesaurus*; Bader, *op. cit.*, p. 381; al parecer Svennung, *Untersuch. zu Palladius*, p. 576; y así, al parecer, Stolz-Leumann, aunque este demuestra una cierta inseguridad. Pues mientras que en *H. Gr.*$_5$, p. 196, le daba expresamente como regresivo de *incānescere*, en *H. Gr.*$_5$, p. 400, le incluye sólo en un grupo de compuestos, de los que prudentemente dice que muchos fueron regresivos, sin remitir para nada a *incānescere*. Donde expresamente remite a *incānescere* es en p. 268. Pero *incānus*, como he dicho, está atestiguado ya en Pl., *Rudens* 126, mientras que *incānesco* no aparece hasta Virgilio. Bastaría, pues, sólo esto, para dar por inválida esa opinión, al parecer hoy día general. Pero ya digo que además y con independencia de esto, un regresivo como *incānus* < *incānescere* representa un tipo morfológico desconocido en latín. No queda, pues, más salida que reconocer que fue una formación directa sobre *cānus* con el prefijo intensivo *in-*.

Y en la misma línea que *incuruus* e *incānus* hay que colocar algunos casos de época tardía, como *impinguis* (S. Clem., *ad Cor.* II 2, y Hegesias III 26, 2), *infrīgidus* (Orib., *Eup.* 2, 1 Q XXVIII, p. 516) e *irraucus* (Plin. Val. 1, 2 Reb.). Formas que diversos autores han querido dar como regresivos de *impinguescere, infrīgidiscere* e *irraucescere*. Así, respecto a *irraucus* Brender, *op. cit.*, p. 50; y respecto a *infrīgidus* e *impinguis* Svennung, *Untersuch...*, p. 576, que también insinúa la posibilidad de que *impinguis* fuese regresivo de *impinguāre*, e *infrīgidus* de *infrīgidāre*; y respecto a todos ellos el *Thesaurus*, quien admite a su vez las posibilidades apuntadas por Svennung y el que *irraucus* procediese de *irraucīre*. Pero con independencia de que existiesen o no los verbos respectivos, el hecho es que ni en latín ni en griego hay ningún ejemplo seguro de que se diesen regresivos de ese tipo; es decir, con pérdida del sufijo del tema de presente. Hay pues que rechazar categóricamente que ninguno de esos compuestos nominales procediesen de verbos en *-scere*.

Por cierto que esta dificultad la han entrevisto, de manera más o menos vaga, los autores. Y de ahí las vacilaciones del *Thesaurus* y de Svennung sobre si no habría que partir en todos los casos de verbos sin *-sco*. Idea que en lo que se refiere a *impinguis* ha tenido una acogida

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

muy favorable, pues la aceptaron entre otros, Hey, *GGA*, 1909, p. 341; Walde-Hofmann, *Wb.*$_3$, y más modernamente Bader, *op. cit.*, p. 382; Svennung, p. 576 y Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400. Pero ya indicaré a continuación que la derivación *impinguis* < *impinguāre* tropieza, a su vez, con un obstáculo insalvable; a saber, la forma en *-is* del supuesto regresivo en *-is* sobre un tema en *-āre*. Y por lo demás yo tampoco creo que de verbos en *-īre* como *irraucīre* se sacasen regresivos en *-us*, *-a*, *-um* como *irraucus*. Aparte de que es dudoso que hubiese existido en latín el verbo *irraucīre* (cf. el *Thesaurus)*. El único ejemplo que queda en cuenta es *infrīgidus*, que desde luego se ajusta al tipo corriente de los regresivos, a partir de *infrīgidāre*, verbo bien atestiguado (Schol. Iuuen., Pseudo August., Philarg. med., Pseudo Soranus, Oribas., Alex. Trall., etc.). Pero a finales del imperio veremos que la formación directa de compuestos con *in-* sobre temas nominales experimentó un cierto rejuvenecimiento, sin duda por imitación de compuestos antiguos, que habían sobrevivido en la tradición literaria. Y en Oribasio el *infrīgidus* corresponde al gr. ὑπόψυχρος. A mí, pues, todo me induce a pensar que el *infrīgidus* fue simplemente el resultado de dos fuerzas, la tendencia en algunos autores tardíos a revitalizar los antiguos compuestos intensivos con *in-*, y la expresión en griego de la misma idea por un compuesto como ὑπόψυχρος, de naturaleza idéntica, como veremos, a los compuestos latinos con *in-* y *sub-*.

Y a la luz de estas conclusiones hay que enjuiciar otra serie de compuestos nominales, con preposición en función no local, y con un adjetivo en *-idus* como miembro final; por ejemplo, *exalbidus* (Plin.), *exāridus* (Tertul.), *expallidus* (Suet.), *expauidus* (Liv.), *ēuānidus* (Ovid.), *ēualidus* (Cic.). Formación esta (la de los adjetivos en *-idus*), que se desarrolló en general en dependencia íntima con los verbos de estado en *-ēre: ār-ēre: -idus, flōr-ēre: -idus, frīg-ēre: -idus, lūc-ēre: -idus, pall-ēre: -idus*, etc. Lo que ocurrió fue que muchos de los verbos de estado en *-ēre*, además de los adjetivos en *-idus*, tuvieron al lado otro verbo incohativo en *-ēsco: albēre, -ēsco: idus, ārēre, -ēsco: -idus, flōrēre, -ēsco: -idus, frīgēre, -ēsco: -idus, pallēre, -ēsco: -idus, pauēre, -ēsco: -idus, ualēre, -ēsco: -idus*, etc. Y sobre esa analogía se llevó el mismo paralelismo de los simples *alb-ēsco: alb-idus, ār-ēsco: ār-idus*, etc. a los compuestos con *-ēsco* pero sin *-ēre: exalb-ēsco: -idus, exār-ēsco: -idus, ēual-ēsco: -idus, ēuān-ēsco: -idus, expall-ēsco: -idus, expau-ēsco: -idus*, etc. Aquí externamente parece como que la formación en *-idus* se sacase directamente de los en *-ēsco*, pero en realidad el hecho se debió al influjo que sobre los compuestos ejercieron los simples en *-ēsco*. O lo que es lo mismo que la raíz del fenómeno consistió en una analogía y no en un proceso

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

regresivo, propiamente dicho, como suele creerse. Por cierto que arraigada en un grupo de compuestos, la formación pudo extenderse a veces a otros casos por una asimilación de segundo grado, sin necesidad de que en el simple existiese ni el compuesto en *-ēre*, ni la forma en *-idus*. Así, por ejemplo, *ēuānidus* sin necesidad del doble **uānidus* ni del **euānēre*[1].

Y a propósito de los regresivos hay que tener en cuenta otro detalle, al que tampoco se ha prestado la debida atención. Y es que la formación a que se ajustan los claramente regresivos se reducen a unos tipos muy limitados. Así, aparte del grupo de masculinos en *-a*, como *aduena, conuena, accola/incola/agricola, conuīua, scrība*, etc., sin duda influidos por el etrusco, algunos femeninos de tema en *-ā*, como *pugnā, luctā, Suadā*, etc., y sobre todo el grupo de los temas masculinos en *-os*, como *condus, coquus, prōmus, prouidus, inuidus, resonus*, etc.[2].

Desde luego que al lado de estos hay algunos regresivos con tema en *-i*, sacados al parecer de verbos en *-āre*. Algunos regresivos, no muchos. La prueba es que Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 346, no documenta su afirmación más que con tres ejemplos: *transformis, effrēnis, rebellis*. Aunque tal vez el grupo pudiera alargarse con algún que otro ejemplo más, como *inclīnis*: *inclīnāre, acclīnis*: *acclīnāre*. Pero de cualquier forma se ve que se trata de casos excepcionales. Y de casos que se explican

---

[1] Lo mismo que a veces pudo darse un compuesto en *-idus* sin necesidad del verbo correspondiente. Así *exsūcidus* (Tertul.) salido sin duda de *sūcidus* por simple analogía de *exāridus: āridus, eualidus: ualidus, expauidus: pauidus, expallidus: pallidus*, etc.

[2] Y así a lo que creo *concinnus* 'bien arreglado o dispuesto, armonioso, bien hecho o proporcionado'. Voz sobre la que existen muchas dudas entre los autores, y que sin duda no parece que pudiera ser más que un regresivo de *concinnāre*. Por lo menos se ve que el sentido de *concinnus* se corresponde perfectamente con el de *concinnāre* 'preparar o mezclar en las justas proporciones, disponer armónicamente, arreglar con arte' (*PF*, p. 33, 25: *apte componere*). El problema al parecer más oscuro es de dónde podría haber salido *concinnāre*. Pero a mi me parece que el sentido de *concinnāre* se armoniza a su vez perfectamente con el de *concinere* 'cantar juntos, cantar al unísono, cantar armoniosamente', cf. Cic., *Nat. Deor.* II 7, 19: *mundi partes inter se concinentes*; *ibid.* I 7, 16: *Stoici cum Peripateticis re concinere uidentur, uerbis discrepare*, etc. Y por supuesto el paso de un *concinere* a **concināre* se ajusta a un tipo morfológico muy corriente en latín: *accumbere: accubāre, dīcere: dicāre, dūcere: ēducare, lauere: lauāre, consternere: consternāre, oppetere: optāre, conflīgere· prōflīgāre*, etc. Lo mismo que la geminación de la *-nn-* está de perfecto acuerdo con el sentido intensivo de *concinnāre*. Todo, pues, lleva a que *concinnāre* fue una formación sobre *concinere*, de la que en un proceso ulterior se sacó el *concinnus*. Así ya Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, pp. 368 y 398, aunque él deja en la oscuridad el origen de *concinnāre*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

sencillamente, si se tiene en cuenta que la *-i* final fue nota característica de una multitud de adjetivos (cf. lo dicho en p. 126); en particular de adjetivos compuestos con la partícula privativa *in-*: *illīmis*, *imbellis*, *imberbis*, *infāmis*, *inermis*, etc., y con prefijos de separación o privativos: *abnormis*, *dēclīuis*, *dēformis*, *ēlinguis*, *ēlumbis*, *ēnōdis*, *extorris*, *exossis* (al lado de *exossus)*, etc. Ahora bien, los regresivos esos fueron también compuestos con prefijos que externamente tenían un gran parecido con esos otros compuestos. Y aparte de esto resulta que al lado de todos ellos existieron compuestos con *-i*, o de la misma raíz o al menos semánticamente afines a ellos. Por ejemplo, *informis* y *deformis* al lado de *transformis*; *acclīuis*, *dēclīuis* y *proclīuis* al lado *acclīnis*, *inclīnis*; y *hostis* y *perduellis* al lado de *rebellis*; y al lado de *effrēnis* el grupo citado de los con *ex-* con sentido privativo. No tiene, pues, nada de particular que el *-o*, que debería esperarse normalmente en las formaciones regresivas, y que en *effrēnus* fue corriente al lado de *effrēnis*, se viese sustituido por *-i* por analogía de esas numerosas formas con *-i* afines [1].

Pero claro está que este resultado anómalo no se puede admitir cuando al lado del compuesto con *-i* existió con anterioridad a él el simple también con *-i*. Es decir, que existiendo *pinguis*, es ilógico suponer que el *impinguis* fuese regresivo de *impinguāre*. Así Walde-Hofmann, *Wb.*$_3$ y Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400, y el *Thesaurus*, y Bader, etc. Es una falta de lógica, porque dado que el *in-* tuvo un valor intensivo, el compuesto se explica sencillamente a partir del simple, mientras que la formación regresiva supondría una anomalía sin justificación posible. Aparte de que *impinguāre* fue un verbo de un uso rarísimo. Lo que aún haría más inverosímil la hipótesis de que sirviese de base para formaciones nuevas. Y por la misma razón entiendo que igualmente hay que excluir el que *adsimilis*, atestiguado ya en Pl., *Merc.* 957, fuese un regresivo de *adsimulāre* (Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400). Lo más que en teoría pudiera pensarse es que fuese una creación analógica sobre *adsimulāre*, según el modelo de *similis*: *simulāre* (así Brender, *op. cit.*, p. 48). El que ciertamente debió formarse sobre *abhorrēre* o *aborrescere* debió de ser *abhorris: scandalosus*, de *CGL* V, p. 161, 11 y V, p. 491, 44; pero, como indicó también Brender bajo el influjo de modelos como *putris*: *putrēre* o *putrescere*, *mītis*, *mītescere*, *pinguis*: *pinguescere*.

Y por la misma razón es imposible que *ēneruis* 'enervado, sin fuerzas' (de Hor., Val. Max., Séneca, etc.), y *ēnōdis* 'sin nudos' (de Virg., Plin.

---

[1] Y así también pudiera explicarse *exossus*, probablemente regresivo de *exossāre*, en sustitución del esperado *exossis*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

etcétera), pudiesen ser regresivos (como creyó Brender, p. 48) de *ēneruāre*, *ēnodāre*, aunque estos verbos estén atestiguados en fechas anteriores a los adjetivos. Y más imposible aún el que *contristis* (ya en Ter., *Ad.* 865), fuese regresivo, como también creyó Brender, *loc. cit.*, de *contristāre*, no atestiguado hasta Rutilio Lupo y las *Epist. ad Cicer.* Es decir, que *ēneruis* y *ēnōdis* tuvieron que ser compuestos del mismo tipo que *enormis*, *ēlinguis*, etc., y *contristis* un compuesto intensivo del mismo tipo que *compar*, *consūcidus*, *condignus*, etc.

Más aún, hoy día, bajo el prejuicio de que sobre temas nominales no se formaron compuestos intensivos con prefijo, la opinión generalmente admitida es que, cuando en la fecha en que se creó el compuesto nominal existió ya el compuesto intensivo verbal, aquél tuvo que ser un regresivo de éste. Pero probado que muchos compuestos nominales tuvieron ese origen, que hoy no se quiere reconocer, se comprende que ese principio no se puede utilizar indiscriminadamente y sin precaución. Ni siquiera en los casos en que morfológicamente no hay ningún obstáculo para que el compuesto nominal derivase del verbal. Y ni siquiera en los casos en que el compuesto verbal es algo anterior al nominal, sobre todo si la diferencia cronológica entre ellos no es muy notable. Pues dado que ambas formaciones fueron legítimas y normales, en teoría es perfectamente posible que cada compuesto se formase con independencia del otro, e incluso que el nominal fuese origen del verbal. Y de hecho hay casos que parecen abonar esta hipótesis.

Por ejemplo *adprobus*, supuesto por *adprobē* ya en Pl. al lado de *adprobāre*. Lo cual ha sido causa de que en general se le considere un regresivo verbal, aunque el *Thesaurus* lo deja algo dudoso. Pero según los gramáticos *adprobus* tuvo para los latinos un sentido de *ualde probus* (cf. Gel. VI 7, 8), que en *adprobāre* 'dar por bueno, aprobar' está algo desvanecido. A mí, pues, me produce la impresión de que los dos compuestos pudieron formarse de manera independiente. Y algo parecido hay que decir de *condensus*, atestiguado en Lucrecio siete veces, al lado de un *condensēre*, único en toda la literatura, y de un *condensāre*, también en época de Varrón único, aunque éste sobreviviese en otros autores posteriores. Pero a mí esta diferencia tan grande entre el uso en sus orígenes del adjetivo y el de las formas verbales me lleva a pensar que fue el compuesto nominal el origen de las formas verbales, y no a la inversa como se suele creer; y en particular que *condensus* no pudo proceder de *condensēre*, como dice Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 400.

Y de manera parecida veo yo la relación entre *praediuīnus* 'adivino, profeta' y *praediuīnāre* 'adivinar', atestiguados ambos por primera vez en Plinio. Caso este en el que también se suele considerar al compuesto

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

verbal origen del nominal. Pero la acepción de 'adivino, profeta' estuvo en *dīuīnus* muy desarrollada desde fines de la república. Y Plinio fue entre los prosistas del imperio el que mostró una predilección más marcada por los compuestos nominales intensivos con *prae*. No tiene pues, nada de extraño que el *praedīuīnus* no fuese más que una manifestación de esa tendencia, con independencia de *praedīuīnāre*, que pudo ser una construcción paralela independiente o tal vez incluso derivada de la forma nominal.

Más aún, a mí me parece muy dudoso que dos solos ejemplos de *immadidāre* en S. Ambrosio constituyan una prueba sin más de que *immadidus* (Avieno) fuese un regresivo suyo (así Brender, p. 45). Yo me inclinaría más bien a pensar que *immadidus* fuese una formación analógica sobre *immadesco* (mucho mejor atestiguado), según *infrīgidus*: *infrīgidisco*, *expauidus*: *expauesco*, etc., o un compuesto directo sobre *madidus*. Aparte de que por lo demás pudo estar sugerido por el gr. ἔνυγρος.

Ahora bien no se puede negar que en casos como los de este último grupo es sin duda difícil llegar a conclusiones seguras. Pero aparte de estos quedan entre los analizados un conjunto de hechos, sobre cuya naturaleza no parece que quepan dudas. Y esos hechos están confirmados por los casos anteriormente citados, en los que el segundo miembro fue un tema nominal sin relación ninguna con temas verbales, como *adfabrē*, *adprīmus*, *adprīmē*; o como *condignus*, *compar*, *complūres*, *consimilis*, *contristis*, *consūcidus*, o como *ēdūrus*, *ēgelidus*; o como *obdūrus*, *obniger*, *oblūridus*, *obuncus*, etc. A los que pudieran añadirse una serie de formas transmitidas por los lexicógrafos, como *congrātus*, *consānus*, *conrūdis*, *consolidus*, *consuāuis*, etc., y otros de época tardía como *adcopiōsus adfuluus*, *adūber*; *ēdocilis*, *ēgloriōsus*; y en particular el grupo relativamente numeroso de los compuestos tardíos con *in*, aparte de *infrīgidus*, *immadidus*, *impinguis*, *irraucus*, ya citados.

Por ejemplo, *imbrūtē* = *immaniter* (Fulgent. p. 168, 14 Helm.), *imbenignus* = muy benévolo (*CE*, *CIL* VIII 13134), *indēbilis*, supuesto por el fr. ant. *endieble*, esp. *endeble*, *indignus* = *ualde dignus* (Pseud. Ascon., *Epigr.* 129), y de ahí *indignatio* (Avell. 97, 27 y *CIL* 1782), *infacētus* = *ualde facetus* (*Oh blandos oculos atque infacetos*, *Anth. lat.* 714), *inopīmus* = muy rico o abundante (*inopima satietas*, Oros. III 5, 3), *inquiētus* = muy tranquilo (*Permane inquietus*, *Didascal. apostol.* 39, 27, párr. 43 Heuler: ἡσύχιος), *insobria* = muy sobria (*CE*, 1622, 5). Casos todos, por cierto, sumamente significativos. Pues claro está que, si el uso no hubiese venido de antiguo sería inconcebible cómo podría haberse desarrollado en la época más tardía del latín. Que fue sin duda

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

la razón de que Svennung, *Untersuch.*, p. 574 ss., se resistiese a admitir en ellos un valor intensivo; a saber, su creencia de que el latín más antiguo no había conocido este tipo de formaciones. Pero que el contexto exige en todos ellos un sentido intensivo es evidente, como vieron entre otros Heuler, *Sitzungsber. d. Wien. Akad. der Wissensch.*, p. 134, 1896, XI, párr. 36; Loefstedt, *Beiträge*, p. 117, y Niedermann, *IF* 26, 1909, p. 54. Y que formaciones de ese mismo tipo existieron en el latín más antiguo ha quedado demostrado por los ejemplos citados anteriormente. Luego debemos concluir que ese uso más tardío no fue más que un eco de una tradición antigua, conservada viva a través de la literatura [1].

Lo que pudiera objetarse es que los ejemplos de los siglos finales del imperio, e incluso los de los siglos primeros del mismo, tienen un valor probativo algo dudoso, por lo menos respecto al uso en la lengua diaria de la conversación. Pues en el imperio es muy probable que en la lengua viva del pueblo, fuera de *per-* y *sub-*, las demás preposiciones hubiesen perdido su capacidad para dar compuestos nuevos. Y algo parecido puede decirse de los ejemplos transmitidos por los lexicógrafos sin comprobación en los textos vivos. Pues los lexicógrafos parece ser que desarrollaron por su cuenta una cierta actividad etimologizante, que les llevó a veces a inventar compuestos intensivos o regresivos que nunca existieron. Aunque en general hay que pensar que la mayoría de los compuestos que nos dan debieron encontrarlos en la literatura hoy perdida. Y desde luego que, si los autores literarios siguieron creando compuestos intensivos con esas preposiciones cuando el procedimiento había dejado de ser usual en la lengua viva, tuvo que ser porque el procedimiento había quedado consagrado en la literatura anterior; porque encontraron huellas de tales formas en los autores de épocas anteriores. Nada más que por eso. Es decir, que por eruditas, artificiosas y anacrónicas que tales formas tardías puedan ser, constituyen una prueba de que en una época antigua fueron normales. O lo que es lo mismo, confirman las deducciones que hemos sacado en las páginas anteriores. Deducciones que a su vez están confirmadas por los grupos de compuestos más numerosos, los con *per-*, *prae-* y *sub-*, y además como veremos por los hechos análogos de otras lenguas como el griego. Todo, pues, indica que la formación de compuestos intensivos por la unión directa de las más diversas preposiciones a temas nominales fue un procedimiento natural y normal.

---

[1] Y lo mismo que de éstos hay que decir de los compuestos con *ex* de los autores tardíos y de los glosarios, como *ēlūculentus (luculentus)*, *excruentus (Pass. Cyr.)*, *ēdocilis*, *effēcundus*, *ēgloriōsus*, etc.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

El problema que surge ante esta conclusión es cómo unos elementos como los adverbio-preposiciones, que por esencia indicaron una relación local, podrían, en aposición a un tema nominal, haber convertido su sentido propio en uno intensivo. Pero eso en el caso del *per-* era muy natural, por lo menos en las formas nominales de verbos compuestos. Pues su significado de 'a través de' y 'a lo largo de' referido a ideas verbales, llevaba anejo un sentido secundario de 'esfuerzo', o a veces de 'acabamiento' ('todo a lo largo hasta el fin'), que en el fondo se confundía con el sentido intensivo. Y de hecho se ve que efectivamente, tanto en latín como en las lenguas emparentadas, es muy corriente que los verbos con *per-* o la forma correspondiente de esta en cada lengua, tengan un matiz intensivo muy claro. Por ejemplo, en latín *peragere* 'llevar hasta el fin', *percellere* 'herir o golpear fuertemente', *percipere* 'coger o abarcar en conjunto o completamente', *percolere* 'cultivar con esmero', *percutere* 'golpear fuertemente', *perdocēre* 'enseñar por completo', *perdūcere* 'llevar hasta el fin', *perficere* 'terminar', *perfringere* 'romper por completo', 'hacer añicos', *perfundere* 'derramar un líquido por completo', *permanēre* 'quedar fijo en un sitio', *permetīrī* 'medir o recorrer por completo', *permiscēre* 'mezclar o desordenar completamente', *permouēre* 'agitar fuerte o profundamente', *perpetrāre* 'realizar algo costoso, realizar algo con esfuerzo', *perrumpere* 'penetrar con violencia', *persequi* 'seguir ininterrumpidamente', 'seguir sin descanso', *persoluere* 'pagar completamente', *perspicere* 'observar atentamente', *personare* 'resonar con estruendo', *perstāre* 'mantenerse firme y obstinado', *perterrēre* 'asustar fuertemente', *perturbāre* 'producir una gran confusión', etc. (cf. Stolz, «*Per* und Anhang», *ALL* 2, 1885, p. 49 ss.).

Ahora bien es claro que ese matiz intensivo tuvo que pasar a los participios y derivados nominales de los verbos. Y naturalmente, dado el gran número de éstos, se comprende que por analogía la formación se extendiese a otros temas nominales, sin necesidad de que tuviesen relación con un verbo compuesto con *per-*. Es decir, que según dobles como *actus: peractus, factus: perfectus, mixtus: permixtus, territus: perterritus*, etc., se comprende que sobre cualquier clase de adjetivos se formasen compuestos como *peramīcus, pergrātus, permagnus, permultus, perpaucus*, etc. No sólo esto, sino que, creado un grupo importante de compuestos nominales de este tipo, se comprende que a su vez se convirtiesen en focos de nuevas extensiones analógicas de segundo grado. Esto lo vio ya Brugmann, *Grundr.* II_2, p. 791 y Stolz, *H. Gr.*, p. 397; y lo han aceptado entre otros Walde-Hofmann, *Wb.*$_3$ II, p. 285 y Bader, *op. cit.*, p. 366.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Pero un proceso de intensificación semántica parecido al que presentan los compuestos verbales con *per-*, se da también en los compuestos verbales con esas otras preposiciones, que dieron origen a los compuestos nominales intensivos. Esto lo entrevió ya Woelfflin, *Philologus* 34, 1876, p. 1 ss. Y lo reconoce, siguiendo las indicaciones de éste, Schmalz-Hofmann-Szantyr, *Synt.*, p. 297. Donde, por cierto, se observa certeramente cómo la intensificación quedó muchas veces oscurecida y enmascarada por el fenómeno inverso de la debilitación semántica que la siguió. Así igualmente Marouzeau, *Traité de Stylistique*, p. 130. Por lo demás Szantyr notó también cómo la tendencia a la intensificación y al refuerzo de la expresión se dejó sentir sobre todo en la lengua popular, ya desde la época más antigua del latín. Pero lo cierto es que el resultado a que dio lugar esa combinación de fuerzas contrarias es un tanto confuso y apenas ha sido estudiado. Por ejemplo, los autores no han explicado de manera precisa, fuera de en el caso de los compuestos con *per-*, el mecanismo de cómo esos cambios semánticos se produjeron. Y de ahí que tampoco se haya visto la importancia que el fenómeno tuvo, y el que muchos hechos relacionados con él hayan pasado inadvertidos [1].

---

[1] Es muy significativo a este respecto el caso de *inuidēre* 'odiar', al que se atribuye como sentido originario el de 'mirar con los ojos torcidos', y que según se cree habría tenido en su origen, en la creencia antigua de que el mirar así producía mal de ojo, traía la desgracia. Así el *Thesaurus*, Ernout-Meillet y Walde-Hofmann. Pero con independiencia de que los ide. creyesen o dejasen de creer en el mal de ojo, lo cierto es que entre la idea de mirar 'con los ojos torcidos' y el valor local de *in-* hay un abismo semántico difícil de salvar. Como se explica sencillamente el sentido de 'odiar' y su equivalente, el de 'mirar con malos ojos' es a partir de *inuidēre* 'mirar fijamente, clavar los ojos en uno'. Pues el 'clavar los ojos en uno' con expresión amenazadora ha sido siempre, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, una de las formas más naturales y fuertes de expresar odio. Una de las formas más naturales, porque en el fondo no es más que el reflejo espontáneo del hombre o la bestia heridas, dispuestos a caer sobre el objeto de su cólera. Y puesto que el *in-* tuvo la propiedad de reforzar la idea verbal, hay que suponer que fue ese el origen de *inuidēre*. Por cierto que esta relación entre la idea de 'mirar fijamente' y el sentido de *inuidēre* la entrevió ya Cic., *Tuscul.* II 20: *nomen inuidiae... dictum est a nimis intuendo fortunas alterius.* Aunque hay que suponer que él debió encontrar esta etimología en la tradición lexicográfica (Elio Estilón o Varrón).

Y otro ejemplo de características parecidas a las de *inuidēre* es *ignoscere*. Forma que ya Buecheler, *Kl. Schr.* II, p. 59 y Woelfflin, *ALL* I, 1884, p. 385 y Ascoli, *Vorl.* I 82, etc., habían considerado un compuesto de *in* más *gnosco*, pero sin lograr explicarle satisfactoriamente. Lo cual llevó a Wackernagel, *Symbolae phil. Danielsson*, pp. 383-390 a relacionarle con ai. *anujnā-* 'conceder, perdonar'. Hipótesis dada por definitiva por Leumann (*Glotta* 23, 1924, p. 141 y *Gno-*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Pero con independencia de cómo el fenómeno se produjo, es claro que cuando los gramáticos latinos hablan de la *uis intentiua* de las preposiciones *in compositione*, se refieren lo mismo a los compuestos nominales que a los verbales [1].

Y de hecho, y cualquiera que fuese su causa, se ve que en muchos de los verbos compuestos con prefijo, resalta, frente a los simples correspondientes un valor intensivo claro, parecido al que se observa con los compuestos con *per-*. Así, por ejemplo, entre los compuestos con *ad-*: *accūrāre* 'preparar o cumplir con todo cuidado', *adamāre* 'amar mucho', *adbibere* 'beber con avidez', *adigere* 'forzar, obligar, llevar con violencia', *adiūrāre* 'jurar solemnemente', *admīrāri* 'contemplar con sorpresa o admiración', *adnītī* 'apoyarse con fuerza' (al lado de *connītī, ēnītī, innītī*), *appetere* 'dirigirse con fuerza, desear ardientemente' (al lado de *oppetere* y *optāre*), *attendere* 'tender con esfuerzo hacia algo' (al lado de *contendo, extendo, intendo*), *attonāre* 'atronar, aturdir', etc.

Y así entre los compuestos con *con-*: *combibere* 'beber mucho, absorber', *confirmāre* 'dar nueva fuerza', *commōūere* 'agitar o mover fuertemente', *complēre* 'llenar por completo, colmar' (al lado de *explēre, implēre, opplēre*), *comprimere* 'oprimir, aplastar' (al lado de *opprimere*), *concīdere* 'cortar en trozos, matar' (al lado de *occīdere*), *concinnāre* 'mezclar o arreglar armoniosamente o en proporciones justas' [2], *concitāre* 'excitar mucho' (al lado de *excitāre, incitāre*), *concupiscere* 'desear ardien-

---

mon 13, 1937, p. 33) y aceptada por Bader, p. 49, pero que los autores posteriores han rechazado, sin duda con razón, (cf. la crítica a la misma de Walde-Hofmann, s. u. *ĭgnosco*). Los que han enfocado el problema de manera más acertada han sido Walde-Hofmann, y sobre todo Ernout-Meillet, quienes han visto que el sentido de 'perdonar' de *ignoscere* < *in* más *gnōscere* debió ser un desarrollo de la idea de *noscere causam*. Lo que en relación con el latín me parece que prueba poco el ejemplo citado por Hofmann del alemán *nachsehen jemandem etwas*, por naturaleza distinto del *ignoscere* latino. Lo definitivo, como apunta Ernout-Meillet es que *ignoscere* por su estructura fue un intensivo. Pero el sentido correspondiente a un verbo de esa estructura tuvo que ser, no el de 'tratar de conocer la causa', como dice Ernout-Meillet, sino el de conocer muy bien las causas de lo ocurrido. Idea de la que fluye, naturalmente, la de 'considerarlo justificado o disculpable'. Creo, pues, que debió ser ese el origen de *ignoscere*.

[1] Cf. los pasajes ya citados (fol. 2) confirmados machaconamente en lo que atañe a *in-* por PF. Así, p. 48, 17 L: «*in*» *enim saepe augendi causa addicimus, ut inuocauit, inclamauit*; y 96, 1: «*in*» *non semper* «*abnuitionem*» *significat, sed etiam pro* «*adnuendo*» *ponitur, ut inuolando, inclamando, inuocando*; y 97, 15: «*in*» *praepositio modo significat quod* «*non*»... *modo auctionem ut* «*inclamauit*».

[2] La prueba de que los latinos le sintieron como intensivo es la geminada *-nn-*, sin duda de carácter expresivo, como he indicado más arriba.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

temente', *conficere* 'hacer por completo, terminar, matar' (al lado de *efficere* y *perficere)*, *conqueri* 'quejarse amargamente', *consequi* 'seguir con ahínco, dar alcance', *consōlāri* 'reconfortar, aumentar el ánimo, hacer firme'[1], *consternāre* 'hacer completamente llano, aplastar', *contendere* 'extenderse con esfuerzo, esforzarse', *contundere* 'machacar golpeando, destruir', *corripere* 'arrebatar con rapidez', etc.

Y entre los con *ex-*: *exardescere* 'abrasarse, estar devorado por el fuego', *excitāre* 'hacer salir, hacer levantarse', *excolere* 'cultivar con esmero', *excoquere* 'cocer mucho, abrasar', *excruciāre* 'atormentar, martirizar', *exedere* 'comer del todo, devorar', *exoptāre*, intensivo de *optāre* 'desear vivamente', *exornāre* 'ualde ornare', *expauescere* 'horrorizarse, sentir horror', *explēre* 'llenar del todo, saciar', *expugnare* 'tomar por las armas, a viva fuerza', *exsecrāre* 'llenar de maldiciones', *exequi* 'cumplir o ejecutar por completo', *exsuperāre* 'sobresalir mucho', *extenuāre* 'hacer muy delgado', *exterrēre* 'aterrorizar, ahuyentar asustando mucho', *extinguere* 'apagar el fuego rociándole con agua', 'apagar el calor vital, matar'[2], *exūrere* 'quemar o desecar por completo', *extorquēre* 'arrancar con violencia', *extrūdere* 'echar fuera a empellones', *exturbāre* 'arrojar fuera con violencia', *exultāre* 'saltar locamente', etc.

---

[1] Sin duda de *con* más **sollārī*, con *sollus* variante expresiva de *solus*, gr. ὅλος. La *ō* por alargamiento compensatorio de la vocal anterior, al simplificarse la *ll* (cf. EMERITA 38, 1970, p. 207 ss.).

[2] Sin duda de *ex* intensivo más *tingo* <**tengo*, gr. τέγγω 'rociar con agua'. La *u*, pasada por analogía a *re-stinguo* < *re-* más *extinguo*, y probablemente a *in-stinguo* < *in-* más *stingo*, gr. στίζω, y a veces incluso a *tinguo* = *tingo*, debió penetrar en el grupo a través de *ex-tinguo*, para diferenciarle de los compuestos con *tango (at-tingo, con-tingo, per-tingo)*, y bajo el influjo analógico de *unguo, unxi, unctus*: *ex-tinguo, extinxi, extinctus*. Como debió extenderse luego a *distinguo, instinguo, tinguo* bajo el influjo de la misma analogía *distinxi, -nctus, instinxi, -nctus, tinxi, tinctus*.

Es decir, que el hecho principal que más ha despistado a los autores modernos, la *u* anorgánica de estas formas, tiene un origen claro. Y la otra causa de las perturbaciones, la *s* anorgánica de *ex-s-tinguo* tiene también una causa completamente natural. Es que en la lengua popular la *x*, sobre todo la apoyada, se pronunciaba como *s*. Lo cual produjo muchas veces las grafías *sx, xs, xx*, como hipercaracterización y para subrayar la pronunciación de *x* en vez de *s*. La importancia que hechos como este tuvieron en la fonética latina puede verse en «El significado de la pronunciación popular en el conjunto de la fonética latina», en *Actas del 5.º Congreso Español de Estudios Clásicos*, p. 52 ss. Ahora bien, con el tema *tinguo* precedido de *s* hubo en latín, aparte de *ex-tinguo*, otros verbos *di-stinguo* e *in-stinguo*. No tiene, pues, nada de extraño que por influjo de éstos *(di-stinxi* e *in-tinxi)* se llevase la *s* a *ex-s-tinxi*, algo así como a la inversa se llevó la *u* de *extinguo, tinguo* a *di-stinguo, in-stinguo*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Y entre los con *in-*: *ignoscere* 'perdonar', *impetrāre* 'conseguir algo con esfuerzo', *impingere* 'hincar o meter algo con esfuerzo', *incessere* (de **incassere?)* 'precipitarse sobre, atacar', *incīdere* 'cortar en pequeños trozos', *incitāre* 'estimular, empujar con fuerza', *infringere* 'hacer pequeños pedazos, hace añicos', *innītī* 'apoyarse con fuerza', *instigāre* (frente a *stingere)* 'aguijonear', *inuidēre* 'clavar la vista en alguno', luego 'odiar', *inuestigāre* 'descubrir algo como resultado de una pesquisa diligente', *irrīdēre* 'hacer irrisión de algo', *irruere* 'precipitarse con fuerza sobre algo', etc.

Y entre los con *ob-*: *offirmāre* 'mantener con firmeza', *obmanēre* 'esperar largo tiempo', *obnītī* 'resistir con energía', *obsecrāre* 'rogar con insistencia', *obseruāre* 'mirar con atención', *obstināre* 'persistir con firmeza', *obstupescere* 'quedar atónito', *obtuēri* 'mirar con fijeza, mirar de frente', *occīdere* 'cortar en trozos, matar', *opplēre* 'llenar por completo', *opprimere* 'aplastar', *optāre* (de **oppetāre* < *oppetere)* 'desear con ansia', *obtundere* 'golpear con fuerza o repetidas veces', etc.

El grupo que ofrece menos ejemplos de esta clase es el de los formados con *prae*, en el que apenas pueden citarse más que algunos aislados con valor intensivo claro, como *praefulgēre* 'brillar con una luz viva', *praegrauāre* 'hacer muy pesado', *praeualēre* 'ser muy fuerte'. Un hecho doblemente extraño, porque *prae* fue el prefijo que dio uno de los mayores grupos de compuestos intensivos después de *per-*. Lo que algunos de estos compuestos tienen es un sentido de superioridad, debido a que la idea de 'delante' suele llevar adherido muchas veces un matiz de superioridad. Así 'el primero' en muchas escalas de valores equivale en muchas lenguas a un superlativo 'el mejor'. Y de ahí que en latín mismo el superlativo *optumus* se formó sobre el adverbio *ob* 'delante' (cf. EMERITA 42, 1974, p. 111 ss.). Y de ahí que *prīmus*, *priōres* y *optimātes* en el orden político significasen en latín 'los mejores o los nobles'. Y este valor destacó con fuerza especial en unos cuantos verbos, algunos de uso muy corriente, como *praecellere*, *praeesse*, *praeēminēre*, *praeferre*, *praeponere*, *praesidēre*, *praestāre*, *praeualēre*. E incluso se dio fuera de la composición en expresiones de sentido comparativo, como *prae ceteris*, *prae illis*, *prae omnibus*, frecuentes sobre todo a partir de los autores arcaizantes (Gelio, Frontón, Apuleyo), pero inspirados sin duda en otros similares del latín arcaico, como Pl., *Mil.* 1140: *Non sum dignus prae te*. Parece algo anómalo que acercándose tanto el valor intensivo este *prae* tardase tanto en afirmarse como prefijo intensivo. Pero esto pudiera deberse al predominio que en esta función tuvo el *per-* en el ide., y al menor desarrollo del *prae* en aquella época más antigua. Fue sólo al final del desarrollo cuando se perdió la conciencia

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

de la relación entre el valor del *per* y el sentido intensivo, cuando el *prae* tendió en parte a sustituirle.

En todo caso se comprende que ese valor intensivo tuvo que pasar a los participios y formas nominales de los verbos. No tiene, pues, nada de extraño que por analogía de éstas, y lo mismo qúe ocurrió en el *per*, la formación se extendiese a formas nominales, aunque no se apoyasen en un verbo compuesto. Lo que se nota muy claro es que los compuestos de este tipo con las otras preposiciones no tuvieron ni de lejos la fuerza expansiva que los compuestos con *per-*. Y otra cosa que se advierte es que en los con *per*, y en parte en los con *prae* son muchos más raros los casos de la debilitación semántica que en los demás compuestos fueron, cosa general. Pero esto hay que atribuirlo a que fueron los con *per* el terreno en el que el procedimiento se apoyó en una tradición más antigua y fuerte. Más detalles sobre esto pueden verse *infra*.

Y dentro de este contexto hay que enjuiciar a su vez los compuestos de sentido atenuado con *sub-*, como *subagrestis*, *subaquilus*, *subīratus*, *subniger*, etc. Ya que también en éstos la esencia del fenómeno consistió en que el sentido de suyo local de *sub-* se convirtió en un matiz de la intensidad; en un matiz atenuado (o poco acentuado), pero en el fondo de naturaleza igual al intensivo, que adquirieron en composición otras preposiciones[1]. Y la prueba de esa identidad de naturaleza entre el valor intensivo y el atenuado es que en los compuestos distintos del *per-* y *prae-* alternan indistintamente los dos valores.

Por lo demás es claro, dada la identidad de sus elementos constitutivos y de sus sentidos, que las formas latinas no pueden separarse de las griegas con ὑπο-: ὑπέρυθρος, ὑπόλευκος, ὑποπόλιος, etc. Lo que resulta mucho más difícil de aceptar es la explicación que de esta relación suele darse. Una explicación sugerida sobre todo por el hecho de que las formas griegas no aparecen hasta Anacreonte (siglos VI-V) con ὑποπόλιος. Lo cual ha hecho creer a los gramáticos que el parentesco, al parecer indiscutible entre ambas clases de formas, no pudo remontar al ide., y que por lo tanto las formas latinas tuvieron que ser un calco lingüístico de las griegas. Hipótesis que se ha creído avalada por el hecho de que el terreno, donde en ambas lenguas arraigó la formación, fueron los adjetivos de color.

Así Debrunner, *Griech. Wortb.*, p. 27; Sommer, *Ahhijavāfrage und*

---

[1] Cf. Donato, quien a propósito del *subtristis* de Ter., *Andr.*, p. 447 comenta: «*sub» temperamentum est plenae pronuntiationis, ut subridet non ad plenum ridet.*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Sprachwissenschaft, Münchener Akad. Abh., Heft 9, 1934, e *IF* 55, 1937, p. 169; Kretschmer, *Glotta* 21, 1932, p. 213 y 24, 1935, p. 203; Schwyzer, I, p. 436; Frisk, *Etym. Wb.*, etc. Hipótesis a la que se han adherido gran parte de los latinistas que en general no han reconocido más compuestos intensivos que los con *per-* y *prae-*.

Aunque la actitud de los latinistas ante el problema revela una gran inseguridad. Por ejemplo, Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 401, afirma categóricamente que el tipo latino con *sub-* fue una traducción o calco del tipo griego con ὑπο-, y que se introdujo en primer lugar en los adjetivos de color: *subaquilus*, *subniger*, *subrufus*, etc. En cambio Walde-Hofmann, *Wb.*$_3$, s. u. *sub*, se limita a indicar que las formas latinas pudieron ser calco de las griegas con ὑπο- pero sólo 'en parte'. Expresión imprecisa y vaga, puesto que Hofmann incluye entre los compuestos con *sub-* formas morfológica y semánticamente de tipo muy distinto: compuestos de origen verbal al lado de otros claramente nominales, y dentro de estos compuestos hipostáticos. al lado de otros en el que el *sub-* tuvo función de adverbio y otros de sentido intensivo atenuado. De modo que no es fácil adivinar a qué formas consideró él calcos del griego. Aunque mi impresión, como veremos, es que, fuera de en algunos casos de compuestos atenuados de época tardía, el griego influyó muy poco en la formación latina. Por su parte frente a estos Ernout-Meillet, *DELL* (al que se adhirió André, *loc. cit.*) cree que los compuestos latinos pudieron ser formaciones latinas independientes de las griegas; formaciones en concreto creadas por analogía, y como contrapartida de los compuestos de sentido opuesto con *per-* y *super-*. Pero tampoco esta teoría ha conseguido adhesiones firmes. Y de ahí las vacilaciones que se notan en los autores más recientes. Por ejemplo, en Bader, quien aunque inclinándose por la hipótesis del calco griego (*op. cit.*, p. 359) tampoco rechaza la posibilidad de la hipótesis de Ernout-Meillet Y, por ejemplo, en M. Díaz y Díaz, *Los adjetivos latinos compuestos con sub-*, EMERITA 32, 1964, pp. 67-101, quien coincidiendo en parte con Walde-Hofmann, sostiene que la formación debió tener raíces típicamente latinas (p. 101), pero que luego se desarrolló bajo una cierta tutela griega; y por otra parte afirma que las dos teorías más bien que opuestas deben considerarse complementarias. Aunque, como Hofmann, tampoco precisa de manera exacta los límites de cada una de estas dos clases de formas.

Ahora bien, a mí no me cabe duda que la hipótesis de Ernout-Meillet carece de fundamento, puesto que no hay correspondencia, ni siquiera de oposición, entre los sentidos de *per* 'a través de' y de *sub* 'debajo'. Entre los que existe sin duda una oposición es entre los com-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

puestos con *sub-* y los con *super-* de la época tardía del latín cristiano[1]. Pero éstas fueron claras formaciones artificiosas. Formaciones artificiosas, puesto que no aparecen más que en traducciones del griego, y de las que no quedó la menor huella en las lenguas romances. Ya que ejemplos aislados como *superdifficile* o *superfine*, etc., son evidentemente claros cultismos. Lo que demuestra que nunca llegaron a penetrar en la corriente general de la lengua. Frente a los con *sub-*, ricamente atestiguados ya en Plauto y normales en todas las épocas, y que han sobrevivido con plena vitalidad, como veremos, en una parte de la Romania. Es pues, imposible concebir que ni los compuestos con *per-*, ni menos aún los con *super*, hubiesen podido contribuir, ni a la formación ni al desarrollo de los compuestos con *sub-*. Aparte de que esa teoría obligaría a romper la relación indiscutible entre las formas latinas con *sub-* y las griegas con ὑπό-. Pero no es menos cierto que la hipótesis del calco tropieza a su vez con dificultades insalvables. Pues los calcos lingüísticos, en latín como en cualquier lengua, suelen servir para introducir ideas que la lengua receptora no poseía; en particular ideas técnicas. Así, por ejemplo, vemos que gran parte del léxico latino de la Gramática, la Retórica, la Filosofía y las ciencias en general se formó mediante la traducción de términos del griego, que fue donde las ciencias se constituyeron. Lo cual suele llevar consigo que los calcos apenas pasen las fronteras de las lenguas técnicas. Mientras que los compuestos con *sub-* no introducen en latín ninguna idea nueva, sino que sirven sólo para añadir un matiz nuevo a ideas de uso general. Es decir, que más que un calco léxico serían un calco morfológico. Fenómeno este en teoría posible, pero mucho más raro que el calco léxico. Y en nuestro caso doblemente inverosímil, puesto que el latín poseía recursos morfológicos para cubrir esa función. Por ejemplo la expresión perifrástica con adverbios como *paulō*, *parum*, *aliquantō tristis*, o *dūrus*, o *dulcis*, etc.; o el uso de sufijos diminutivos como *subargutulus*, *subcrassulus*, *subturpiculus*, *bellus*, *blandulus*, *misellus*, *nouellus*, *prīmulus*, *tenellus*, *pulchellus*, etc.; o los comparativos sin segundo término de comparación: *agrestior*, *obscūrior*, *dūrior*, *uetustior*, etc. Aunque, por cierto, buena parte de los compuestos con *sub-* se dan en adjetivos que por diversas circunstancias no tuvieron comparativos sintéticos: *albus*, *albidus*, *aquilus*, *aurātus*, *argenteus*, *crispus*, *lūridus*, *niger*, *rufus*, *rusticus*, etc. Que fue la causa del arraigo especial que la formación alcanzó en los adjetivos de colores.

---

[1] Por ejemplo, *supergloriosus*: ὑπερένδοξος, *Vulg. Daniel* 3, 53; *superlaudabilis*: ὑπεραίνετος, *Vulg. Dan.* 3, 53 y 54; *superabnegatiuus*: ὑπεραπόφατικός, Boec., *Cic. top.* 5, 1134 A.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

De cualquier forma, y por encima de todo, el hecho es que las formas de valor atenuado con *sub-* gozaron sin duda de gran favor en la lengua popular. Esto hay que deducirlo de una serie de circunstancias. Por ejemplo, en primer lugar del hecho de que la formación está atestiguada ya en Pl. con no menos de once ejemplos, el grupo más numeroso en él de compuestos intensivo-atenuados después de los con *per-*. Hecho, como se ve, difícil de compaginar con la idea del calco griego. Y en segundo lugar del hecho de que a la inversa en la alta poesía la formación no está representada más que por un solo ejemplo, *sublustris*. Lo cual constituye la prueba más definitiva contra la hipótesis del calco. Ya que precisamente el helenismo en los diversos planos de la lengua fue un rasgo típico y esencial del lenguaje poético. Y naturalmente no se concibe que una lengua penetrada de helenismos en todas las direcciones hubiese opuesto esa resistencia invencible frente a un procedimiento importado del griego. Y en fin de la vitalidad que el procedimiento conservó en la lengua de los padres de la Iglesia y de los autores eclesiásticos de los últimos siglos del imperio.

Un hecho este que por cierto no parece que Díaz y Díaz haya apreciado del todo exactamente. Pues él, fundándose en que los P. P. de la Iglesia y los escritores cristianos más cultos estuvieron fuertemente influidos por la lengua de los clásicos (cosa de que no puede dudarse), y aceptando la opinión corriente de que a los dialectos romances apenas pasaron más que uno o dos compuestos con *sub-*, por lo demás con un ámbito de extensión muy limitada, deduce en su artículo que la forma tuvo un carácter eminentemente literario. Pero lo cierto es que en la lengua de los padres de la Iglesia, calcada en lo esencial en la de los clásicos, penetraron una multitud de elementos populares, motivados en parte por el deseo de hacerla más accesible al nivel cultural de las capas a que iba dirigida. Y por otra parte es claro, aunque ni los romanistas ni los latinistas lo hayan advertido, que el *sub-* ha conservado su capacidad de dar compuestos atenuados hasta nuestros días, en una zona amplia de la Romania. Por ejemplo, en concreto en español, donde existen actualmente formas de uso corriente en la lengua popular con un elemento prefijal *so-*, sin duda continuación del lat. *sub;* a saber, las formas insultantes del tipo de *so-bobo*, *so-tonto*, *so-burro*, *so-animal*, etcétera. Lo cual demuestra que a finales del imperio fue éste el prefijo que poseyó vitalidad más pujante en la lengua popular; más pujante que el mismo *per-*, como notó ya certeramente Woelfflin, *Philologus* 34, 1876, p. 165. Y por lo tanto obliga a suponer que los compuestos con *sub-* de los P. P. de la Iglesia, más que a la tradición clásica tuvieron que deberse a un influjo de la lengua popular. Y en definitiva constituye

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

la prueba más significativa del carácter popular de la formación. Carácter naturalmente inconciliable con la hipótesis de su origen griego. Hay, pues, que admitir frente a la opinión más extendida que los compuestos con *sub-* no pudieron ser calcos griegos, sino que tuvieron que surgir espontáneamente en latín. Espontáneamente, pero sin duda a través de un proceso parecido al que produjo que el ὑπό, de suyo adverbio de sentido local, se convirtiese en exponente de la atenuación [1].

¿Que cómo podría haberse llegado en ambas lenguas a este resultado? Pero la pregunta en lo que se refiere al latín parece que, después de lo dicho sobre otras preposiciones, tiene una contestación obvia. Pues, como hemos indicado, los matices de la atenuación y de la intensidad no son dos nociones por naturaleza opuestas o distintas, sino formas y grados de un fenómeno en el fondo único. Es decir, que los compuestos claramente intensivos y los atenuados pueden considerarse modalidades de una misma categoría gramatical. Por lo demás era natural que un sentido como el de 'abajo, debajo, desde abajo' junto a ideas verbales tendiese a rebajar o a atenuar el sentido del compuesto. Y efectivamente se ve que compuestos verbales de este tipo existieron ya en latín arcaico, y no dejaron de producirse en época posterior. Por ejemplo, *subblandīrī* 'halagar', *subolēre* 'sentir un ligero olor, darle a uno un tufillo de algo', *succingere* (de donde *succinctus)* 'vestir ligeramente', *succensēre* 'enojarse un poco', *suspicāri* 'ver debajo, entrever, sospechar' (Plauto), *subrīdēre* 'sonreir' (Varrón), *subaccūsāre* 'acusar ligeramente', *subdubitāre* 'tener alguna duda', *subinuidēre* 'tener alguna envidia', *subīrascī* 'enojarse un poco' (Cicerón), *subolfacere* 'ventear, olfatear' (Petronio), *subbidere* 'beber un poco' (Suetonio), etc. Se comprende, pues, que a partir de éstos se formasen compuestos intensivo-atenuados nominales, idénticos por naturaleza a los compuestos intensivos que se formaron con *per-*, *prae-* y otras preposiciones. El que lo mismo en griego que en latín estos compuestos alcanzasen una extensión especial en ciertas categorías como los adjetivos de color, hay que atribuirlo no a un influjo del griego sobre el latín, sino sencillamente a que los adjetivos de color en general no admitieron formas comparativas o elativas.

El problema que estas construcciones plantean es que la explicación de los hechos latinos no puede separarse de la de los correspondientes

---

[1] Lo cual no excluye que algunos compuestos de época tardía que aparecen sólo en obras técnicas o en traducciones del gr. (por ejemplo en Oribasio, Dioscórides, Celso, etc.) penetrasen en latín directamente del griego, como indica Díaz.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

griegos, y que a éstos hoy suele considerárselos salidos de expresiones como ὑπό τι πόλιος (así por lo menos Schwyzer, *loc. cit.*, de acuerdo con Sommer, *Ahhiyavafrage und Sprachw)*. Pero lo cierto es que tal hipótesis tiene una base sumamente dudosa y problemática. Ya que en primer lugar se apoya en unos testimonios aislados y relativamente tardíos, por lo menos posteriores a la aparición de los compuestos con ὑπο-. Por ejemplo el ὑπό τι μικρόν ἐπιθήκισα 'hice una pequeña muestra simiesca', Aristóf., *Avispas* 1290, y las expresiones como ὑπό τι ἄτοπα 'algo absurdas', Plat. *Gorgias*, 493 c, e ὑπό τι ἀσεβῆ 'algo impías', *Fedro* 242 d. Expresiones que desde luego corresponden al sentido de los compuestos con ὑπο-: ὑπάτοπα, ὑπασεβῆ, ὑποπόλιος, etc., pero cronológicamente posteriores a éstos y limitadas al ático. Y que por lo tanto parece completamente inverosímil que pudiesen haber sido el punto de partida de los compuestos. Y aun más difíciles de justificar y concebir son los cambios que habría que suponer en el paso de ὑπό τι πόλιος a ὑποπόλιος. Es decir, la elipsis del τι y el trastrueque de la relación sintáctica del ὑπό, que habría pasado a determinar en vez de al pronombre indefinido al adjetivo.

No sólo esto, sino que compuestos idénticos por la forma y el sentido a los griegos con ὑπο- se dieron también, además de en latín, en ai. con *upa-* y en celta con *fo-*: *fo-dord* 'murmullo' < *dord* 'griterío'. Lenguas en las que no se puede suponer un influjo griego ni latino, y que por lo tanto tuvieron que llegar a sus compuestos de manera independiente. De manera independiente, pero sin duda por un camino parecido, y bajo la presión de fuerzas iguales a las que produjeron las formas griegas. Y la cosa es que en ninguna de esas lenguas existen construcciones como las que según Sommer dieron origen a los compuestos griegos. Luego, evidentemente, hay que concluir que la hipótesis de Sommer, aunque aceptada al parecer por la totalidad de los autores, es falsa; es decir, que los compuestos con ὑπο- no pudieron en absoluto salir de expresiones como ὑπό τι μικρόν, ὑπό τι ἄτοπα, ὑπό τι ἐπιθήκισα, etc. Lo que no tendría nada de particular es que a la inversa estas últimas expresiones hubiesen surgido sobre los compuestos con ὑπο-, y como un desarrollo de la idea de «algo» implícita en ellos. Ya que evidentemente, aunque en griego no estén atestiguados hasta Anacreonte, tales compuestos procedieron del ide. Sobre esto no cabe la menor duda, dado que están atestiguados en las cuatro lenguas citadas. Mientras que en cambio las construcciones como ὑπό τι μικρόν, ὑπό τι ἐπιθήκισα sólo se dan en griego y en fecha relativamente tardía.

Por cierto que esto lo vio ya Kretschmer, *Glotta* 24, 1935, p. 203 ss., a pesar de que él creyó, con la mayoría de los autores, que el tipo latino

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

subrufus, *subrusticus*, etc. fue un préstamo del griego, sin darse cuenta de los múltiples argumentos que hacen imposible tal teoría. Pero en todo caso Kretschmer notó bien que donde se produjo de manera natural la conversión en atenuante del sentido local del ὑπο- fue en los compuestos verbales. De donde dedujo que fue en ellos donde se originó el fenómeno, traspasado luego a los compuestos nominales. Hipótesis que concuerda plenamente con lo que se deduce del estudio de los hechos latinos análogos. Lo que pasa es que esa hipótesis no han querido admitirla la mayoría de los autores, porque se ha creído que los compuestos verbales con el sentido atenuado de 'un poco' todavía no existieron en la época de Homero. Pero tal objeción carece ya en principio de fuerza, porque tampoco los compuestos nominales con ὑπο- aparecen hasta mucho después de Homero. Y por lo demás hay razones para pensar que ya en época de Homero el ὑπό había adquirido en los compuestos verbales un valor atenuado. Así ὑποθερμαίνεσθαι 'calentarse un poco' e ὑποπερκάζειν 'ennegrecerse un poco, madurar'.

Y desde luego se ve que en época posterior tales formaciones, lo mismo que las latinas con *sub-*, fueron haciéndose más o menos frecuentes, pero normales. Así ὑπερυθριάω 'enrojecer un poco', ὑποβαρβαρίζω 'tener una pronunciación algo bárbara', ὑποβρέχω 'humedecer un poco', ὑποδείδω 'tener un poco de miedo', ὑποθορυβέω 'hacer un poco de ruido', ὑποθωπεύω 'halagar suavemente', ὑποκινέω 'mover suavemente', ὑποκνίζω 'picar o excitar suavemente', ὑπολευκαίνω 'tomar un color blanquecino', ὑπονίφω 'nevar un poco', ὑπονυστάζω 'adormecer un poco', ὑποπεινάω 'tener un poco de hambre', ὑποπίνω 'beber algo más de la cuenta, achisparse', ὑποπνέω 'soplar un poco', etc. Ahora bien ya hemos visto que en latín los compuestos nominales, todos con prefijo intensivo (entre ellos los con *sub-*), admiten una explicación completamente natural a partir de los compuestos verbales del mismo tipo. Y por otra parte ya he dicho también que lógicamente es imposible separar las formas con ὑπο- de las latinas con *sub*. Luego todo indica que efectivamente los compuestos con ὑπό, lo mismo que los latinos con *sub-*, y que seguramente los del ai. con *upa-*, y los del celta con *fo-*, no fueron más que extensiones a temas adjetivos de un tipo surgido en los temas verbales[1]. Lo cual no quiere decir, según veremos luego, que el proceso

[1] De un tipo que posteriormente, a partir de los temas adjetivos, se habría propagado a los sustantivos. Y de ahí casos como ὑπόψαμμος, ὑπόπετρος, referidos por Herodoto a Libia y Siria, respectivamente, y como ὕποσμος, ὑπότρυγος, ὑπόπτερος. Casos que suelen explicarse como «exocéntricos», pero que a mi juicio no fueron más que una subclase de los como ὑπόλευκος, ὑποπόλιος, etc.; es decir,

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

de la composición (es decir, la fusión en una unidad cerrada de los elementos componentes) se hubiese realizado ya en ide., ni en los compuestos verbales ni en los nominales, ni en los compuestos con ὑπό: *sub-* ni en los con las otras preposiciones. Y el que en concreto la formación con ὑπο- no aparezca documentada en Homero, ni en la antigua poesía épica, pudo deberse a la misma causa que impidió el que los compuestos latinos con *sub-* no se aclimatasen en la lengua poética; es decir, a su carácter eminentemente popular y familiar.

(Continuará)

ANGEL PARIENTE

---

una manifestación particular de un fenómeno que en los compuestos con prefijo intensivo tuvo una extensión general; a saber el traspaso a los temas sustantivos de una construcción en principio propia de los temas adjetivos. De modo que lo esencial en tales formas fue su sentido atenuado: 'algo arenosa', 'algo pedregosa', 'algo con un olorcillo agradable', 'algo feculento'. Un sentido que a veces como en ὑπόπτερος 'alado' incluso terminó desvaneciéndose. Algo así como también en ἔνθερμος 'caliente', etc., el ἐν- no tuvo más valor que el de un prefijo 'expletivo'. Y la prueba de que fue ese, y no el local, el sentido más exacto del ὑπο- es que Hdt. para calificar a Libia se valió, no de ὑπόψαμμος sino del comparativo ὑποψαμμοτέρην, formación típica de los compuestos con ὑπο- de sentido atenuado.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)